

CUADERNO 5

En una luminosa y tibia mañana otoñal, tengo destellos tan lejanos en el tiempo, que me bastará decirles que yo era entonces un joven veinteañero cuando emprendía un viaje distante que me distanciaba de Sevilla, sin tener que prevenir el billete de regreso.

Iniciaba así mi andadura por la vida desligado de la tutela familiar, dando al mismo tiempo un golpe de timón que modificaba polarmente mi rumbo profesional, hasta entonces seguido por los cauces universitarios para trasladarme a los terrenos del arte cuya llamada se había hecho cada día más insistente.

Quedaban así aparcados mis estudios de medicina bastante avanzados pero en estos momentos de muy difícil convivencia con los avatares de mi nuevo y decidido proyecto, despidiéndome así de mi maestro queridísimo, el malogrado profesor Rodrigo Sabalete en cuya cátedra fui alumno interno,

luminosa
En una tibia mañana otoñal, tengo destellos
lejanos en el tiempo, que me bastará
decirles que yo era un joven veinteañero
cuando emprendía un viaje distante, sin tener
prevenir el billete de regreso.

Iniciaba así mi andadura por la
vida desligado de la tutela familiar, dando
al mismo tiempo un golpe de timón que
modificaba polarmente mi rumbo profesio-
nal, hasta entonces seguido por los cauces
universitarios para trasladarme a los
terrenos del arte cuya llamada se había
hecho cada día más insistente.

Quedaban así aparcados mis estudios
de medicina bastante avanzados pero en
estos momentos de muy difícil convivencia
con los avatares de mi nuevo y decidido
proyecto, despidiéndome así de mi maestro
queridísimo, el malogrado

y de quien recibí enseñanzas perdurables para mi formación humana.

Con los anhelos y esperanzas de una nueva aventura consolé mis conmovidos adioses a esta entrañable ciudad, convencido de la necesidad insoslayable de este alejamiento tanto más duradero cuanto para el cumplimiento de mis planes. Pero en todo momento alentó en mi ánimo un irrenunciable e íntimo deseo de reintegrarme a mis orígenes, si Dios me concedía holgura de vida suficiente, y doy gracias porque este perseverante deseo haya podido realizarse así.

Vivir a distancia no es vivir distanciado, es no más que vivir desde otra perspectiva, y alejarse de lo cotidiano supone también una mejor posibilidad de decantar las esencias, de valorar lo permanente. También los constantes conflictos que encontramos en otros ambientes determinan con mayor precisión nuestros verdaderos y más genuinos perfiles.

Pero siempre depara sorpresas pasar de lo vivo a lo pintado, de lo imaginado a lo real.

profesor Rodrigo Sabalete en cuya cátedra
fui alumno interno, y de quien recibí enseñanzas
perdurables.

Con los anhelos y esperanzas de una nueva
aventura consolé mis conmovidos adioses a esta
entrañable ciudad, convencido de la necesidad
insoslayable de este alejamiento tanto más
duradero cuanto para el cumplimiento de mis
planes. Pero en todo momento alentó en mi
ánimo un irrenunciable e íntimo deseo de
reintegrarme a mis orígenes, si Dios me
concedía holgura de vida suficiente, y doy
gracias porque este perseverante deseo
haya podido realizarse así.

Vivir a distancia no es vivir distanciado,
es no más que vivir desde otra perspectiva,
y alejarse de lo cotidiano supone también
una mejor posibilidad de decantar las
esencias, de valorar lo permanente. También
los constantes conflictos que encontramos
en otros ambientes determinan con mayor
precisión nuestros verdaderos y más genuinos
perfiles.

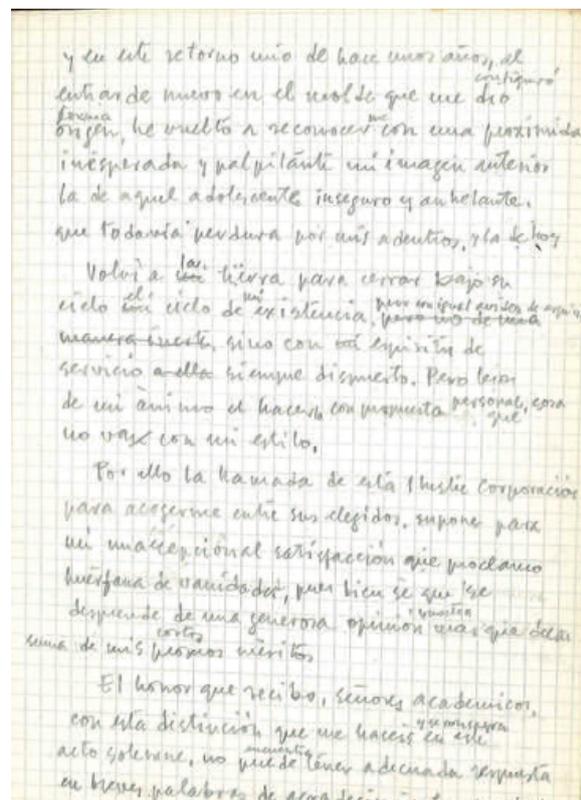
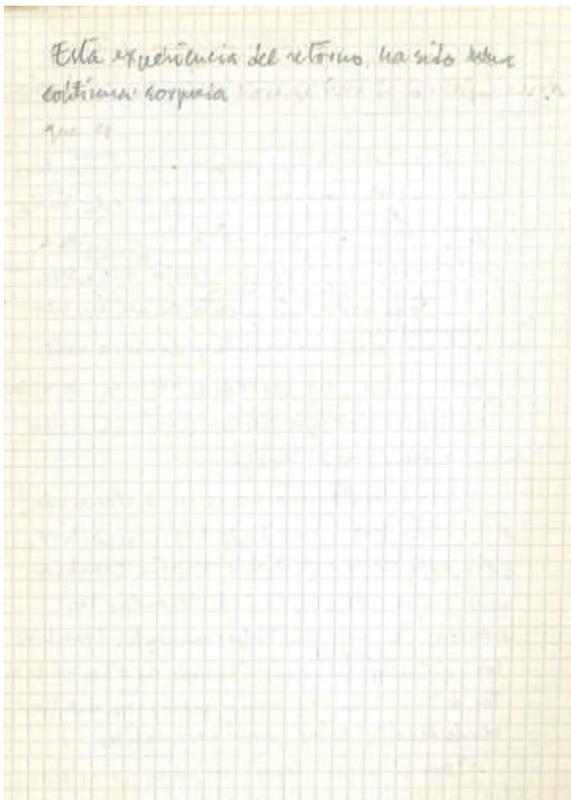
Pero siempre depara sorpresas pasar de lo
vivo a lo pintado, de lo imaginado a lo real.

Esta experiencia del retorno ha sido una continua sorpresa.

y en este retorno mío de hace años, al entrar de nuevo en el molde que me dio origen y configuró mi forma, he vuelto a reconocermé con una proximidad inesperada y palpitante mi imagen interior la de aquel adolescente inseguro y anhelante, que todavía perdura por mis adentros y la de hoy.

Volví a la tierra para cerrar bajo su cielo el ciclo de mi existencia pero con igual avidez de espíritu, sino con espíritu de servicio siempre dispuesto. Pero lejos de mi ánimo el hacerlo con propuesta personal, cosa que no va con mi estilo. Por ello la llamada de esta Ilustre Corporación para acogerme entre sus elegidos, supone para mí una excepcional satisfacción que proclamo huérfana de vanidades, pues bien sé que se desprende de una generosa opinión más que de suma de mis propios (cortos) méritos.

El honor que recibo, señores académicos, con esta distinción que me hacéis y se consagra en este acto solemne, no puede tener adecuada respuesta en breves palabras de agrade-



cimiento que desde lo más hondo de mi ser conmovido, afloran con inoportuna corte-
dad. Dejémoslo entonces como una deuda
contraída que trataré de saldar en lo sucesivo
con mi voluntad de servicio para la tarea a la
que me habéis llamado.

No puedo pasar sin menos que recordar co-
ninfinita tristeza dos señaladas ausencias en
este solemnidad, dos hombres excepcionales,
la del Dr. Sebastián García Díaz y la de Don
Juan Collantes de Terán que con su generosa
amistad y de una estima tan generosa fueron
entusiastas promotores de mi candidatura
para acceder a esta Real Academia, de cuyas
pérdidas no he podido encontrar consuelo en
constante y su nostálgico recuerdo viene a
mi mente ahora como cada vez que traspon-
go los umbrales de esta casa.

No tuve ocasión de conocer personalmente
a mi antecesor en esta ilustre corporación el
Dr. Lorenzo Polaino Ortega, mis circunstan-
cias y distancias biográficas ya aludidas y las
distancias profesionales jugaron así, pero ello
no implica desconocimiento de la personali-

dad destacada de don Lorenzo tan ostensible
en la vida cultural sevillana; centrada su ac-
tividad en la cátedra de la Facultad de De-
recho cuyo magisterio ejerció fecundamente
durante un dilatado período.

Acompañó a este destacado docente y al mar-
gen de su actividad profesional, la persona-
lidad del Dr. Polaino permaneció estrecha-
mente fuertemente vinculada afectivamente
con su tierra alta del Guadalquivir. Su Ca-
zorla natal tan arraigada en sus sentimientos
como elocuente y fervorosamente descrita y
glosada con una pluma a la vez tan erudita
como inspirada.

Pero el semblante del Dr. Polaino adquiere su
verdadera dimensión (1), y se inscribe en su
necesario ámbito cuando junto al intelectual
y profesor competente, percibimos el vínculo
afectivo con su tierra alta del Guadalquivir,
su Cazorla natal, latiendo en sus sentimien-
tos con el fervor que supo verter en sus es-
critos con una le tratan inspirada como eru-
dita a través de sus numerosos escritos.

lo más hondo de mi ser conmovido, afloran
con inoportuna corte-
dad. Dejémoslo entonces
como una deuda ^{contraída} que trataré de saldar en
lo sucesivo con mi voluntad de servicio para
la tarea a la que me habéis llamado.

No puedo menos que recordar con infinita
tristeza dos señaladas ausencias en esta solemnidad
de la del Dr. Sebastián García Díaz y la de
Don Juan Collantes de Terán que con su generosa
amistad y de una estima tan generosa fueron
entusiastas promotores de mi candidatura para acceder a
esta Real Academia, de cuyas pérdidas no
he podido encontrar consuelo en constante y su nostálgico
recuerdo viene a mi mente ahora como cada vez que
traspongo los umbrales de esta casa.

No tuve ocasión de conocer personalmente
a mi antecesor en esta ilustre corporación el Dr.
Lorenzo Polaino Ortega, mis distancias biográficas
ya aludidas y las distancias profesionales jugaron así,
pero ello no implica desconocimiento de la personalidad
destacada de don Lorenzo tan ostensible en la vida cultural sevillana; centrada su
actividad en la cátedra de la Facultad de Derecho

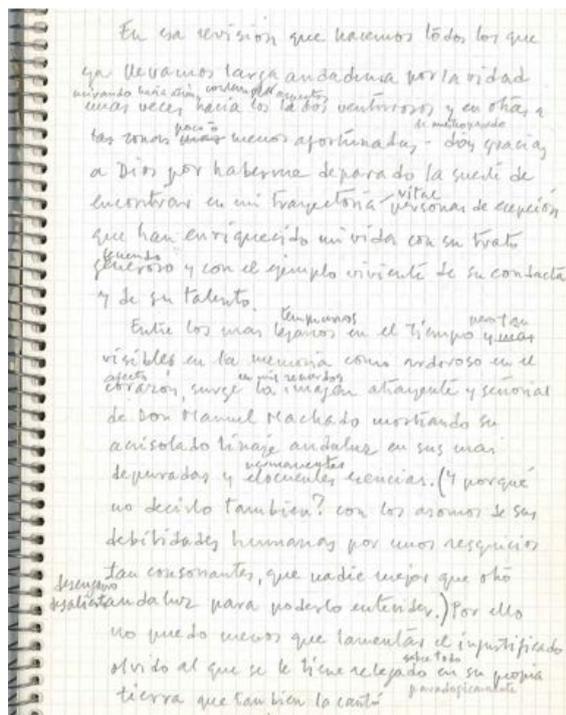
Acompañó a este destacado docente y al margen de su actividad profesional, la personalidad del Dr. Polaino permaneció fuertemente vinculada afectivamente con su tierra alta del Guadalquivir, su Cazorla natal tan fuertemente arraigada en sus sentimientos como elocuente y fervorosamente descrita y glosada con una pluma a la vez tan erudita como inspirada.

Para el perfil intelectual del Dr. Polaino adquiere su verdadera dimensión cuando al intelectual y profesor competente, el vínculo afectivo con su tierra alta del Guadalquivir, su Cazorla natal, latiendo en sus sentimientos con el fervor que se vertieron en sus escritos con una letra tan inspirada como erudita a través de sus numerosos escritos.

En esa revisión que hacemos todos los que ya llevamos larga andadura por la vida mirando hacia atrás, contemplar los aspectos unas veces hacia los lados venturosos y en otras a zonas poco o menos afortunadas de nuestro pasado, doy gracias a Dios por haberme deparado la suerte de encontrar en mi trayectoria vital personas de excepción que han enriquecido mi vida con su trato fecundo y generoso y con el ejemplo viviente de su contacto y de su talento.

La finura de sus modales, la gracia y el ingenio de su conversación, y aquella pendular disposición de su talante, oscilando en permanente zozobra entre el goce

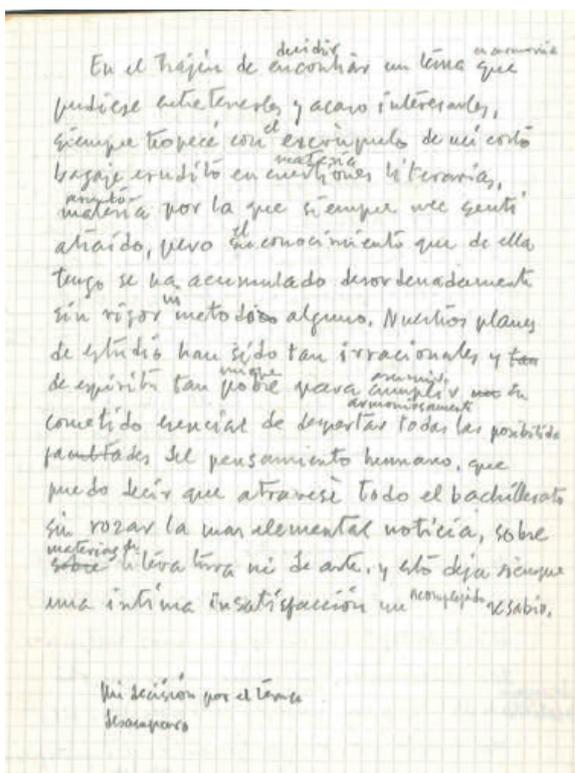
Entre los más tempranos/lejanos en el tiempo pero tan visibles en la memoria como ardoroso en el afecto/corazón, surge en mis recuerdos la imagen atrayente y señorial de Don Manuel Machado mostrando su acrisolado linaje andaluz en sus más depuradas, permanentes y elocuentes esencias (¿y por que no decirlo también? con los asomos de sus debilidades humanas por unos resquicios tan consonantes, que nadie mejor que otro desengaño/desaliento andaluz para poderlo entender). Por ello no puedo menos que lamentar el injustificado olvido al que se le tiene relegado sobre todo en su propia tierra que tan bien la cantó, paradójicamente.



En el trajín de decidir/encontrar un tema en armonía que pudiese entretenerles y acaso interesarles, siempre tropecé con el escrúpulo de mi corto bagaje erudito en cuestiones literarias, asunto/materia por la que siempre me sentí atraído, pero el conocimiento que de ella tengo se ha acumulado desordenadamente sin vigor ni método alguno. Nuestros planes de estudio han sido tan irracionales y de espíritu tan pobre/miope para asumir/cumplir armoniosamente su cometido esencial de despertar armoniosamente todas las posibilidades del pensamiento humano, que puedo decir que atravesé todo el bachillerato sin rozar la más elemental noticia, sobre materias de literatura ni de arte, y esto deja siempre una íntima insatisfacción un acomplejado resabio.

Mi decisión por el tema

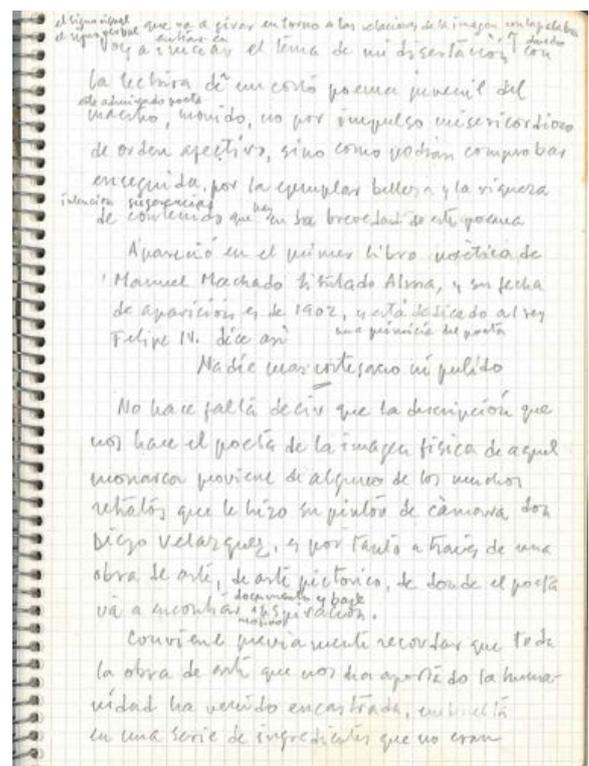
desamparo



Voy a iniciar/entrar en el tema de mi disertación, el signo visual, el signo verbal, que va a girar en torno a las relaciones de la imagen con la palabra, con la lectura de un corto poema juvenil del maestro, este admirado poeta, movido no por impulso misericordioso de orden afectivo, sino como podrán comprobar enseguida, por la ejemplar belleza y la riqueza de contenido que hay en la brevedad de este poema.

Apareció en el primer libro poético de Manuel Machado titulado Alma, y su fecha de aparición es de 1902, y está dedicado al rey Felipe IV. Dice así: Nadie más cortesano ni pulido.

No hace falta decir que la descripción que nos hace el poeta de la imagen física de aquel monarca proviene de algunos de los muchos retratos que le hizo su pintor de cámara don Diego Velázquez, es por tanto a través de una obra de arte, de arte pictórico, de donde el poeta va a encontrar documento y base de inspiración.



Conviene previamente recordar que toda la obra de arte que nos ha aportado la humanidad ha venido encastrada, envuelta en una serie de ingredientes que no eran precisamente artísticos. La idea de un arte desvinculado de otros intereses que no sean los propiamente estéticos, el arte por el arte, es una idea reciente, aparecida el romanticismo y no lograda en su total plenitud en nuestros días. El arte ha estado vivo al servicio de otros intereses sociales.

Uno de los motivos más antiguos, profusos y reiterados que han servido de soporte a la obra artística, en nuestro caso a la obra pictórica, ha sido este menester del retrato. Perpetuar la imagen física de un ser humano con fines políticos o sentimentales.

Una remota tradición griega nos cuenta los orígenes del retrato de manera bellísima, por un conmovedor impulso amoroso. Nos dice que una joven enamorada al despedirse de su amante, próximo a partir para la guerra, vio proyectada su sombra sobre la blanca pared que los proyectaba y acunaba, y entonces re-

corrió con un trazo la silueta del amado para conservar así su recuerdo/imagen. Es por tanto el móvil sentimental, profundamente humano quien hace empleo del arte para ver cumplidos sus propósitos.

Berenson, Historia y estudios de las artes 209

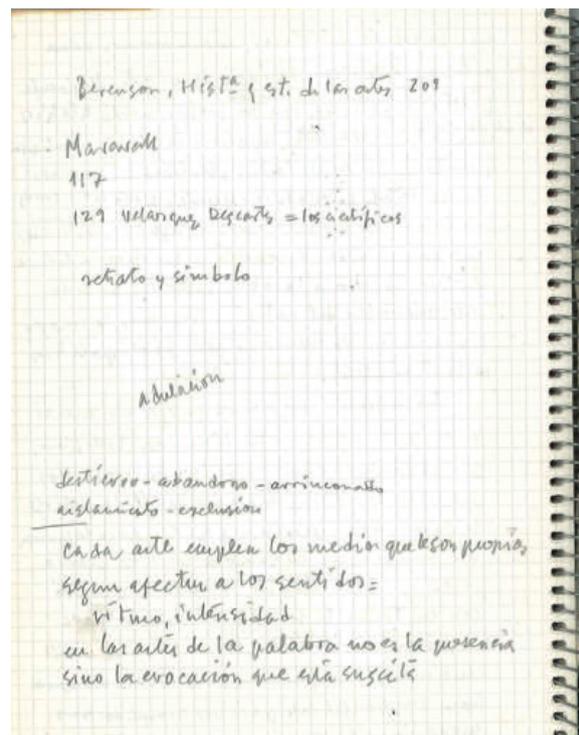
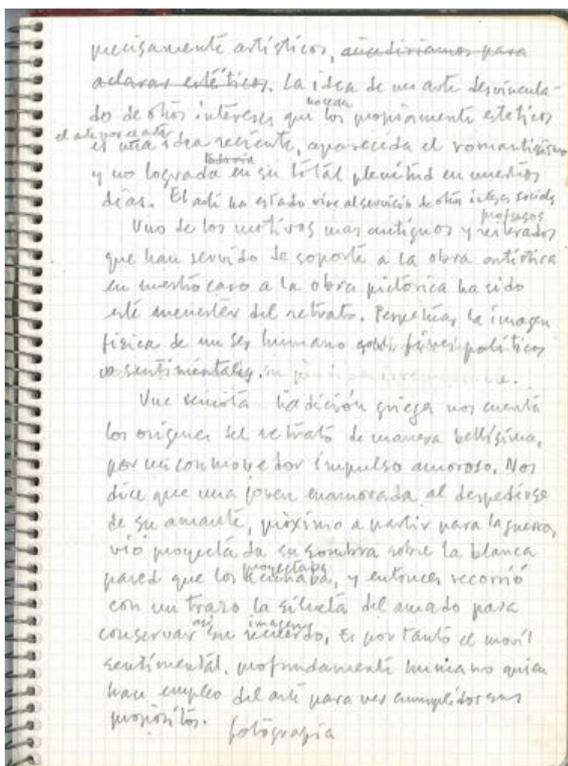
Maravall. 117
129 Velázquez Descartes = los científicos retrato y símbolo

adulación

Destierro-abandono-arrinconado aislamiento-exclusión

Cada arte emplea los medios que le son propios según afectan a los sentidos= ritmo, intensidad

en las artes de la palabra no es la presencia sino la evocación que ésta suscita.

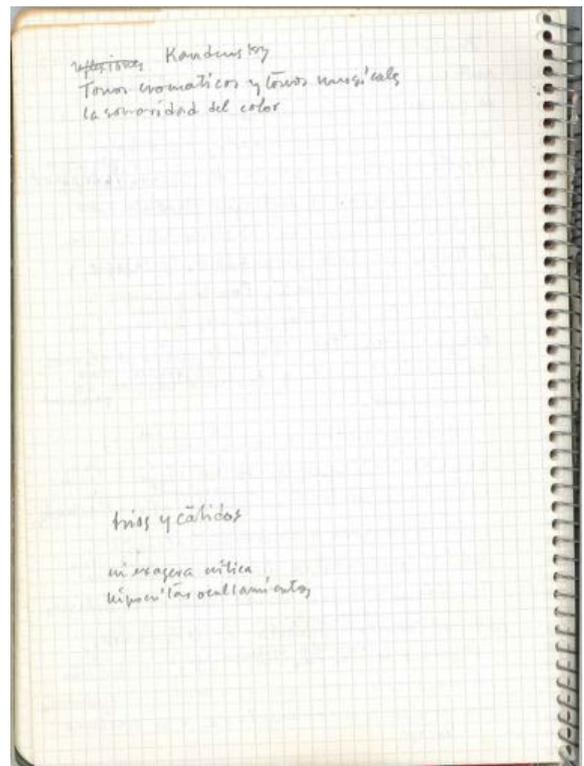
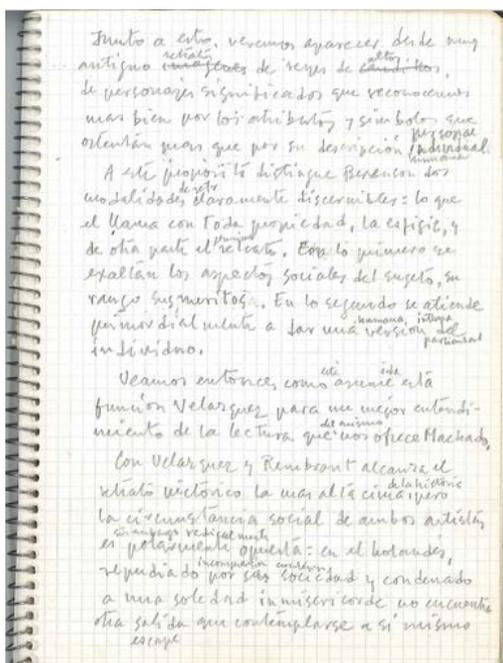


Junto a esto, veremos aparecer desde muy antiguo retratos de reyes y de altos personajes significados que reconocemos más bien por los atributos y símbolos que ostentan más que por su descripción personal (individual/humana).

A este propósito distingue Berenson dos modalidades de retrato claramente discernibles: lo que él llama con toda propiedad, la efigie, y de otra parte el genuino retrato. En lo primero se exaltan los aspectos sociales del sujeto, su rango, sus méritos. En lo segundo se atiende primordialmente a dar una versión humana e íntima y particular del individuo.

Veamos entonces como asume esta función Velázquez para un mejor entendimiento de la lectura que del mismo nos ofrece Machado.

Con Velázquez y Rembrandt alcanza el retrato pictórico la más alta cima de la historia, pero la circunstancia social de ambos artistas es sin embargo radicalmente opuesta: en el holandés, repudiado por su sociedad y condenado a una soledad inmisericorde no encuentra otra salida (escape) que contemplarse a sí mismo.



Kandinsky

Tonos cromáticos y tonos musicales.

La sonoridad del color

Fríos y cálidos

Mi exagera crítica

Hipócritas ocultamientos

Con ese dramático patetismo de sus autorretratos en los que contiene una de las más profundas meditaciones que haya podido hacer un ser humano en soledad.

Velázquez opuestamente será pintor cortesano y estará por tanto comprometido mientras ejerce su oficio a cumplir con las exigencias del cargo al servicio de la corona que en ningún momento trata de eludir, pero sin sobrepasar sus límites en ningún momento.

Velázquez pinta una y otra vez a su rey con todo el respeto que exige la augusta presencia real, pero sin el menor asomo de adulación cortesana ni velada crítica de exageraciones efectistas, de teatral caracterización que pudieran enmascarar lo que él considera insobornable y primordial: la dignidad humana. No se encuentra en toda la historia una conducta más íntegra perseverante en su ecuanimidad; con el mismo respeto que al rey o su familia retrata a los deformes de la corte, sin corregir, manipular o menguar sus taras pero también sin exagerarlas. Velázquez no enjuicia, no saca conclusiones, se limita escuetamente a mostrar, a poner de manifiesto.

con ese dramático patetismo ^{de su autorretrato en los} que contiene una de las más profundas meditaciones que haya podido hacer un ser humano en soledad.

Velázquez opuestamente será pintor cortesano y estará por tanto comprometido mientras ejerce su oficio a cumplir con las exigencias del cargo al servicio de la corona que en ningún momento trata de eludir, pero sin sobrepasar sus límites en ningún momento.

Velázquez pinta una y otra vez a su rey con todo el respeto que exige la augusta presencia real, pero sin el menor asomo de adulación cortesana ni velada crítica de exageraciones efectistas, de teatral caracterización que pudieran enmascarar lo que él considera insobornable y primordial: la dignidad humana.

No se encuentra en toda la historia una conducta más íntegra perseverante en su ecuanimidad; con el mismo respeto que al rey o su familia retrata a los deformes de la corte, sin corregir o menguar sus taras pero también sin exagerarlas.

Velázquez no enjuicia, no saca conclusiones, se limita escuetamente a mostrar, a poner de manifiesto. Esto se alcanza como en Rembrandt en el grado más alto.

Velázquez queda distante de sus cuadros y de sus modelos, no se entromete.

Esto se alcanza en él como en Rembrandt en el grado más alto. Velázquez queda distante de sus cuadros y de sus modelos, no se entromete.

Pero al tratarse de un personaje histórico de tanta presencia como es el Rey, en forzosa su vinculación al tiempo, a la circunstancia política que le tocó vivir y regir.

Machado ve en el retrato de Felipe IV fundidas y estrechamente solidarias las dos imágenes, la individual, es decir esfigie, y la Real, y así lo humano y lo histórico van en una pieza. Es la estampa de la decadencia española hecha viva en la estampa individual de aquel Rey.

Pero también hay que tener en cuenta la temporalidad del poema. Es precisamente una fecha crucial en el sentimiento nacional. La pérdida de nuestras colonias y la generación 98.

No hay juicio valorativo ni didáctico. Hay intenciones
Los niños

Pero al tratarse de un personaje histórico de tanta presencia como es el Rey, en forzosa su vinculación al tiempo, a la circunstancia política que le tocó vivir y regir.

Machado ve en el retrato de Felipe IV fundidas y estrechamente solidarias las dos imágenes, la individual y la Real, lo humano y lo histórico en una pieza. Es la estampa viva de la decadencia española hecha viva en la estampa individual de aquel Rey.

Pero también hay que tener en cuenta la temporalidad del poema. Es precisamente una fecha crucial en el sentimiento nacional. La pérdida de nuestras colonias y la generación 98.

No hay juicio valorativo ni didáctico
Hay intenciones
Los niños

intenciones hay intenciones
los niños
intenciones hay intenciones
los niños

el sentido de su tiempo
pluritud

Intenten leer un verso precipitadamente y verán que todas sus virtudes desaparecen.

limita a proyectar y recorrer con una luz sobre aquello que representa para que veamos más claro.

Novela. Este rodeo previo, me ha parecido inexcusable/necesario antes de pormenorizar la lectura que nos hace Machado en su poema. Su estructura está perfectamente articulada en los cuatro tercetos que componen el poema, que nos señala cuatro tiempos cada uno el recorrido de la mirada del poeta.

La primera estrofa nos da cuenta del encuentro con el personaje real en toda su integridad, presente tal como nos puede suceder en la vida cotidiana, y en esa salutación reverenciosa, un poquito afectada y formularia en ese "nuestro rey Felipe que Dios guarde" con su asomo de ironía nos declara el poeta que su primera impresión se hace con la efigie, antes que a la persona ve al personaje, la estampa/figura refinada y aristocrática de aquel monarca en quien todos reconocieron como el mejor atributo la sensibilidad de su

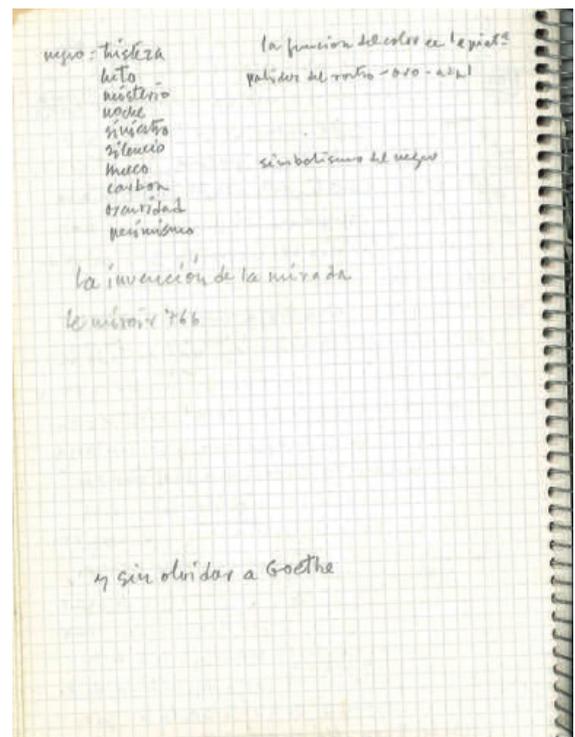
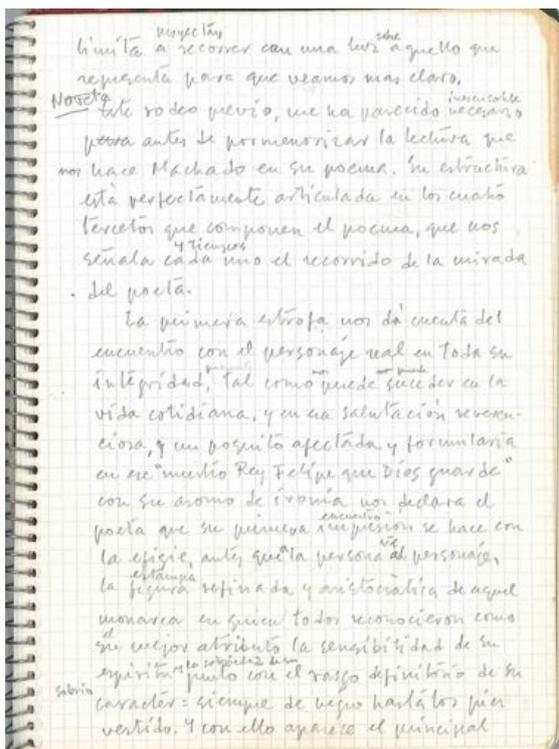
espíritu y la sobriedad de su punto con el rasgo definitorio de su sobrio carácter: siempre de negro hasta los pies vestido. Y con ello aparece el principal

la función del color en la piel palidez del rostro-oro-azul simbolismo del negro

Negro: tristeza
Luto
Misterio
Noche
Siniestro
Silencio
Hueco
Carbón
Oscuridad
Pesimismo

La invención de la mirada Le miroir 766

Y sin olvidar a Goethe



Protagonista del poema el negro, solemne y funeral.

En el segundo terceto la mirada del poeta se detiene como es natural en el rostro del personaje y nos lo describe con tres rasgos (trazos), cada uno en doble vertiente visual, real, descriptiva y simbólica, la palidez del rostro comparada como la débil luz del ocaso, los lacios bucles de su cabellera y al encuentro con la mirada regia de ojos descoloridos. Se levanta un atroz adjetivo que cierra con violencia agresiva la estrofa, resonando escandalosamente como un portazo: ese azul cobarde se apodera moralmente de toda la persona calificándolo de manera inmisericorde.

Curiosamente miramos advertirse que toda la interpretación que el poeta hace del rostro real en los versos comentados se apoya en observaciones cromáticas (palidez, amarillos, rubio, azul, pupila), encontrándoles una traducción psicológica.

Durante todo el siglo XIX los pintores de mente más lúcidos a partir de Delacroix (1), a medida que van interesándose por las vir-

tudes del color y prestándole una atención creciente, van tomando conciencia del caudal de posibilidades de este medio de expresión artística.

Goethe - 168

Dos publicaciones: contribución a la óptica

Mallarmé

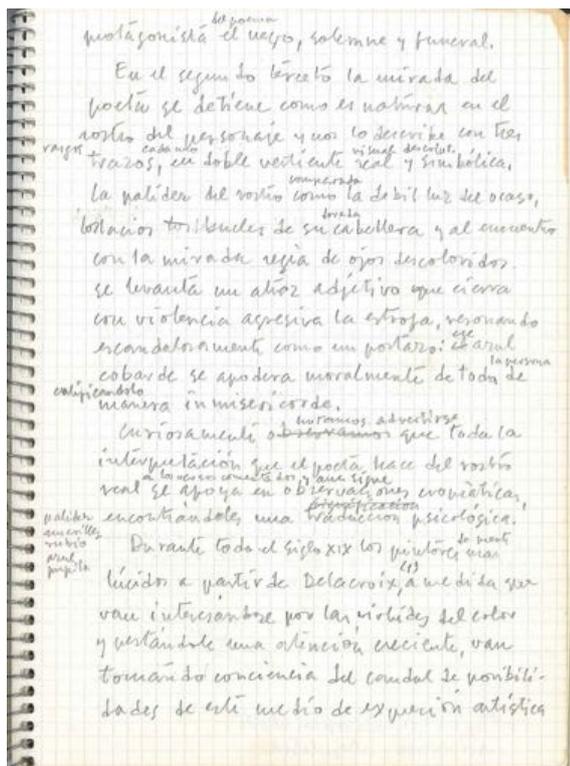
Ayant peur de mourir lors que je couche seul

La música callada - San Juan +

Curiosamente una época que he postulado a veces obsesivamente el empleo en cada arte de los medios que le son propios, al tiempo de enjuiciarles críticamente emplea términos prestados

Vemos que las diferentes impresiones sensoriales corresponden a otras tantas canalizaciones por la que tomamos conciencia de la realidad exterior, pero que plenas de intencionalidad simbólica

Crítica estética o filosófica del arte Informativa = interpretativa

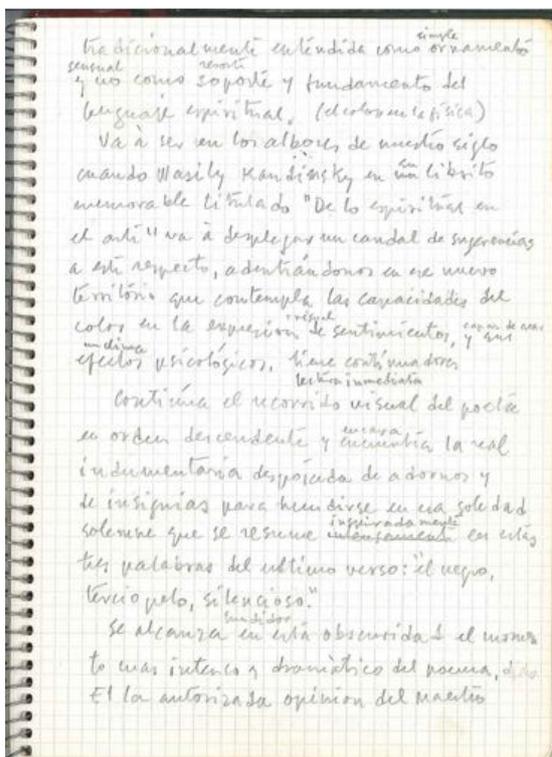


Tradicionalmente entendida como simple ornamento sensual y no como soporte y fundamento del lenguaje espiritual (el color en la física).

Va a ser en los albores de nuestro siglo cuando Wasily Kandinsky en su librito memorable titulado "De lo espiritual en el arte" va a desplegar un caudal de sugerencias a este respecto, adentrándonos en ese nuevo territorio que contempla las capacidades del color en la expresión visual de sentimientos, y capaz de crear un clima de efectos psicológicos. Tiene continuadores. Lectura inmediata.

Continúa el recorrido visual del poeta en orden descendente y encuentra la real indumentaria despojada de adornos y de insignias para hundirse en esa soledad solemne que se resume inspiradamente en estas tres palabras del último verso: "el negro, terciopelo, silencioso".

Se alcanza fundido en esta oscuridad el momento más intenso y dramático del poema, dicho en la autorizada opinión del maestro.



H. Read. 10ª Musa

20 La crítica de arte como objeto a la crítica de arte como símbolo

La descripción por la interpretación

Un tipo de arte requiere un tipo particular de comentario



Dámaso Alonso este verso no duda en calificar es uno de los mayores aciertos de la poesía española contemporánea ante esta conclusión es innecesario aportar/insistir en juicio valorativo alguno.

Pero siguiendo nuestra particular intención, ya manifiesta en anterior comentario, conviene señalar semánticamente el linaje de estas tres significativas palabras que se potencian recíprocamente en una misma dirección, el luto. Así, aumentando la intensidad podríamos apreciar el color negro, como la cualidad visual de la nada, seguido de la cualidad táctil del rico terciopelo que suscita una materia suntuosa adherente y funeral, para trasladarnos últimamente al silencio, cualidad sonora/auditiva del espacio inerte. Tenemos así aludidos desde los tres sentidos vista, tacto y oído, una similitud, adentrándonos en uno mismo ámbito, el luto.

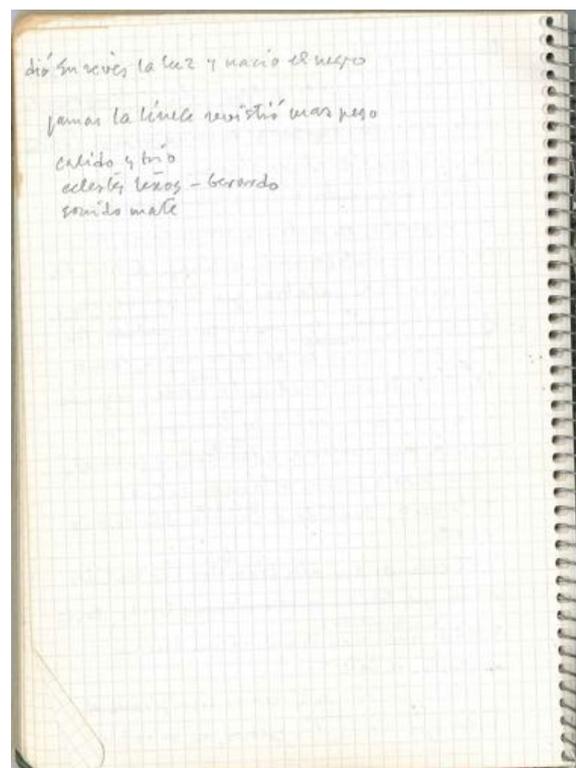
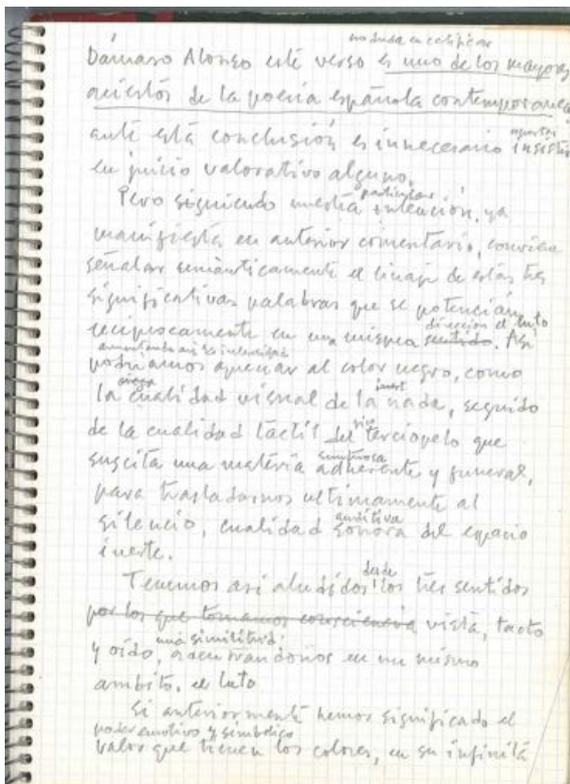
Si anteriormente hemos significado el poder emotivo y simbólico, valor que tienen los colores, en su infinita

dió su revés la luz y nació el negro Jamás la línea revistió más peso

Cálido y frío

celestes leños - Gerardo

Sonido mate

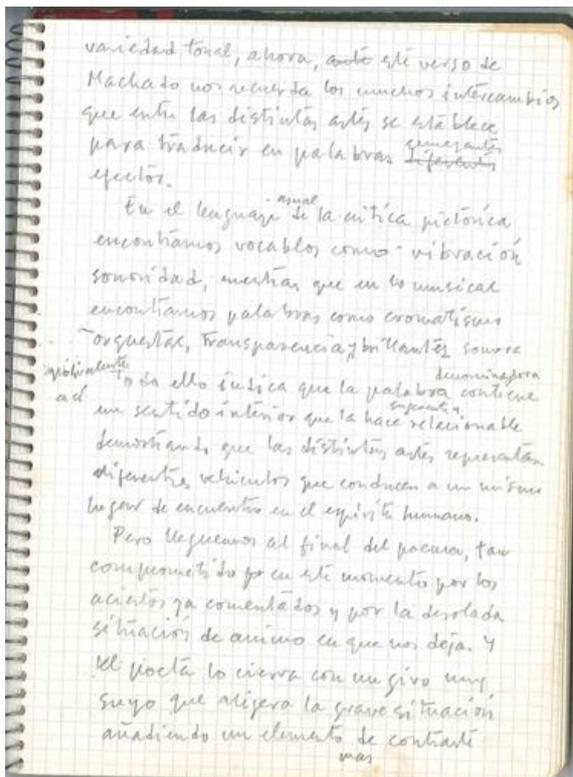


variedad total, ahora, este verso de Machado nos recuerda los muchos intercambios que entre las distintas artes se establece para traducir en palabras semejantes efectos.

En el lenguaje usual de la crítica pictórica encontramos vocablos con vibración sonora, mientras que en lo musical encontramos palabras como cromatismo orquestal, transparencia y brillantez sonora.

Igualmente todo ello indica que la palabra denominadora contiene en sí un sentido interior que la hace sugerente y relacionable demostrando que las distintas artes representan diferentes vehículos que conducen a un mismo lugar de encuentro en el espíritu humano.

Pero lleguemos al final del poema, tan comprometido en este momento por los aciertos ya comentados y por la desolada situación de ánimo en que nos deja. Y el poeta lo cierra con un giro muy suyo que aligera la grave situación añadiendo un elemento más de contraste.



Es cosa sabida como recurso usadísimo dejar para el final del discurso una frase de gran efecto, un verso que deje en su resonancia

Alberti - 167
negro de España, negro
de los cinco sentidos

...

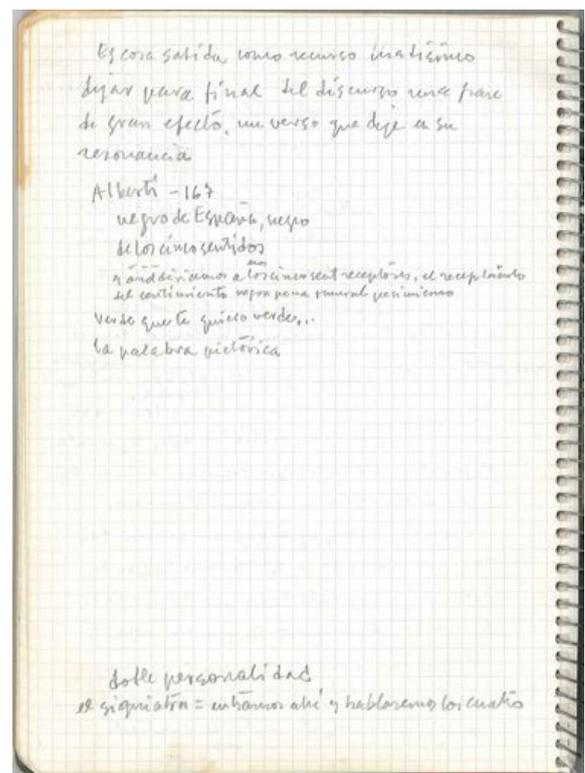
Y añadiríamos a esos cinco sentidos receptores, el receptáculo del sentimiento negro pena funeral pesimismo.

Verde que te quiero verde...

La palabra pictórica

Doble personalidad

El siquiatra: entramos ahí y hablaremos los cuatro

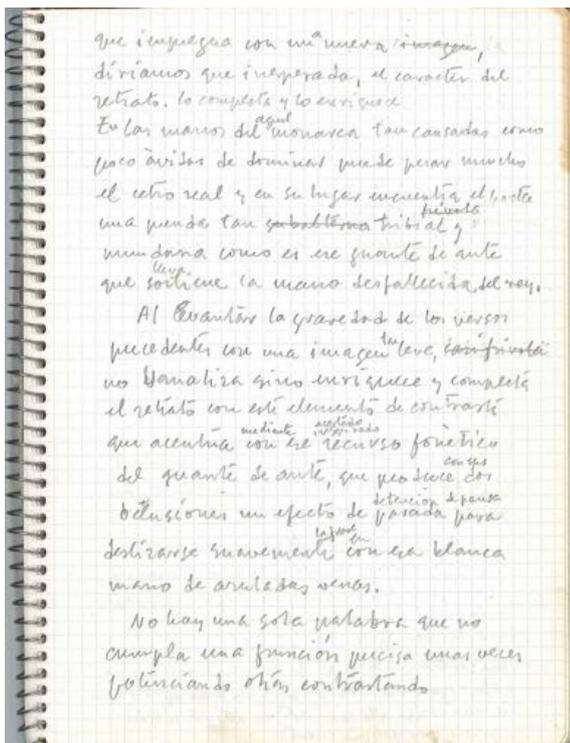


que impregna con una nueva imagen, diríamos que inesperada, el carácter del retrato, lo completa y lo enriquece.

En las manos de aquel monarca tan cansadas como poco ávidas de dominar puede pesar mucho el cetro real y en su lugar encuentra el poeta una prenda tan trivial y mundana como en un guante de ante que sostiene la mano desfallecida del rey.

Al levantar la gravedad de los versos precedentes con una imagen tan leve, no banaliza sino enriquece y completa el retrato con este elemento de contraste que acentúa mediante ese acertado e insuperado recurso fonético del guante de ante, que produce con sus dos oclusiones un efecto de (detención, pausa) parada, para deslizarse suavemente la frase en esa blanca mano de azuladas venas.

No hay una sola palabra que no cumpla una función precisa, unas veces potenciando, otras contrastando



Dos maneras de acabar

Como en la vida: punto y aparte en cuyo caso la última palabra es como echar la llave. En otros casos las cosas se desvanecen lentamente perdiéndose en nuestra mente, dejando una estela.

En la vida racional – en la vida emocional.

no se limita a dejar para el final un verso llamativo de efecto pirotécnico.

(virtud positiva se puede desprender)

¿Pero qué podemos entender también con eso de no acabar? también a Velázquez con reproche por aquellas pinceladas.

No acabar dejar en una palabra una imagen sugerente dejando sus destellos y su resonancia que llega de distinta manera según la receptividad del individuo, su personal saber y entender. Si el arte consiste en comunicar un sentimiento a los demás este recurso no solo comunica sino que pone en movimiento según el que lo recibe y le convierte en artista le hace gozar por propia cuenta.



Se ha venido señalando cómo una de las virtudes más caracterizadas del arte de Machado radica en la gracia variadísima al tiempo tan personal que tiene el poeta para terminar sus poemas.

Es cosa requetesabida y archigastada por la oratoria política, el terminar los tiempos del discurso con palabras de alta sonoridad de gran efecto pirotécnico. También en mentes más honestas y exigentes el final resume y potencia cuanto antecede completando su significado.

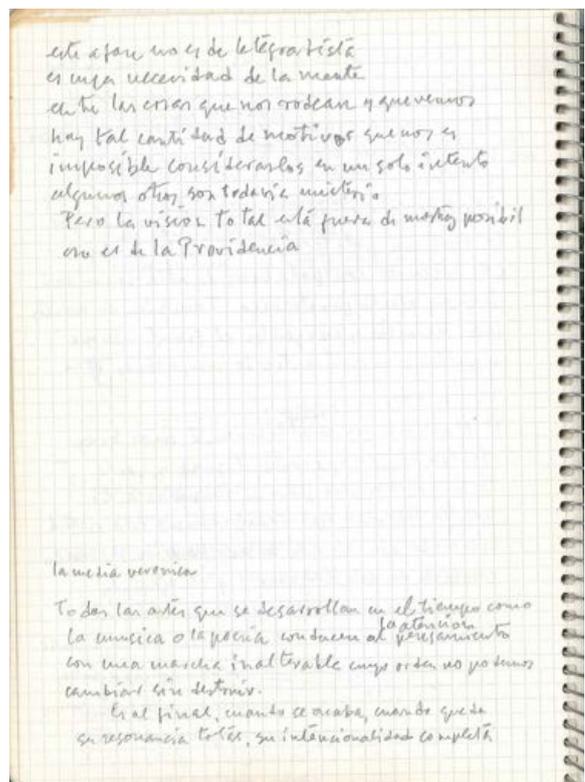
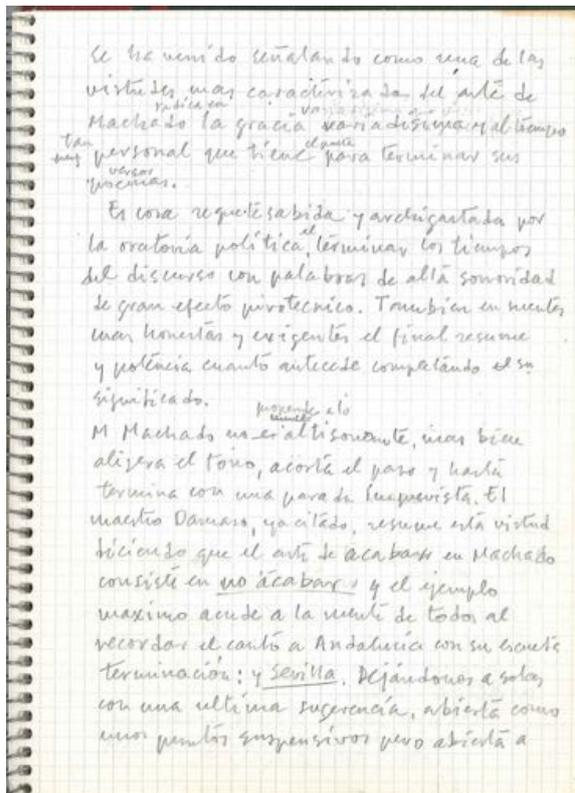
M Machado no propende a lo altisonante, más bien aligera el tono, acorta el paso y hasta termina con una parada imprevista. El maestro Dámaso, ya citado, resume esta virtud diciendo que el arte de acabar en Machado consiste en no acabar y el ejemplo máximo acude a la mente de todos al recordar el canto a Andalucía con su escueta terminación: y Sevilla. Dejándonos a solas con una última sugerencia, abierta como unos puntos suspensivos pero abierta a

este afán no es de telegrafista es una necesidad de la mente entre las cosas que nos rodean y queremos hay tal cantidad de motivos que nos es imposible considerarlos en un solo intento algunos otros son todavía misterio Pero la visión total está fuera de nuestras posibilidad no es de la Providencia

La media verónica

Todas las artes que se desarrollan en el tiempo como la música o la poesía conducen a la atención/pensamiento con una marcha inalterable cuyo orden no podemos cambiar sin destruir.

Es el final, cuando se acaba, cuando queda su resonancia total, su intencionalidad completa.



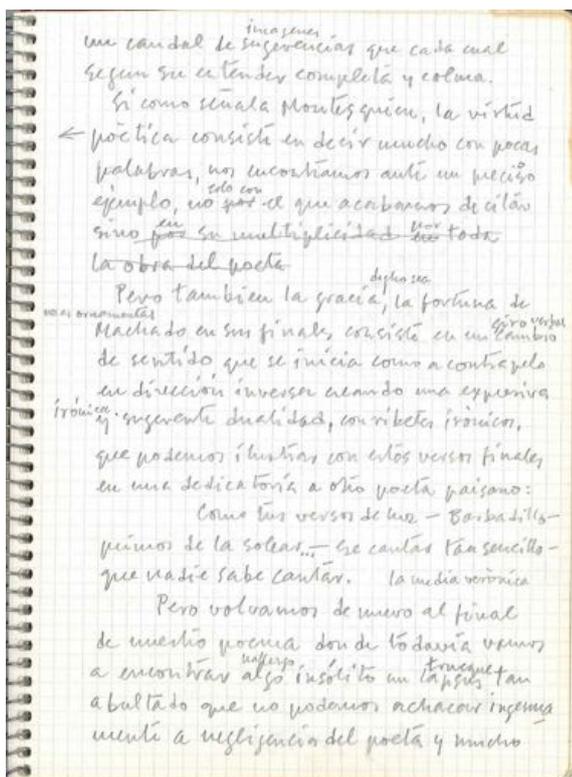
un caudal de sugerencias (imágenes) que cada cual según su entender completa y colma.

Si como señala Montesquieu, la virtud poética consiste en decir mucho con pocas palabras, nos encontramos ante un preciso ejemplo, no solo con el que acabamos de citar:

Pero también la gracia, dicho sea, la fortuna de Machado, no es ornamental, en sus finales consiste en un giro verbal, un cambio de sentido que se inicia como a contrapelo en dirección inversa creando una expresiva, irónica y sugerente dualidad, con ribetes irónicos, que podemos ilustrar con estos versos finales en una dedicatoria a otro poeta paisano:

Como tus versos de luz - Barbadillo - fuimos de la Solear... - ese cantar tan sencillo - que nadie sabe cantar.

Pero volvamos de nuevo al final de nuestro poema donde todavía vamos a encontrar algo (hallazgo) insólito un trueque tan abultado que no podemos achacar ingenuamente a negligencia del poeta y mucho



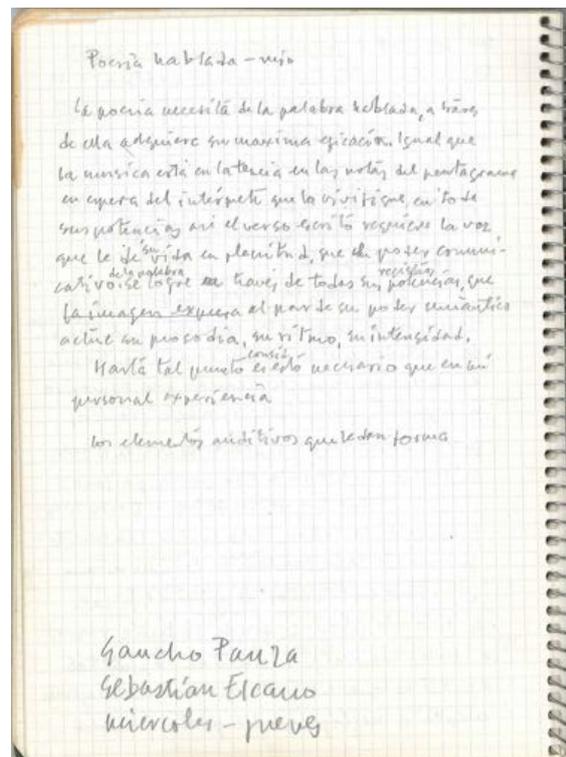
Poesía hablada-mío

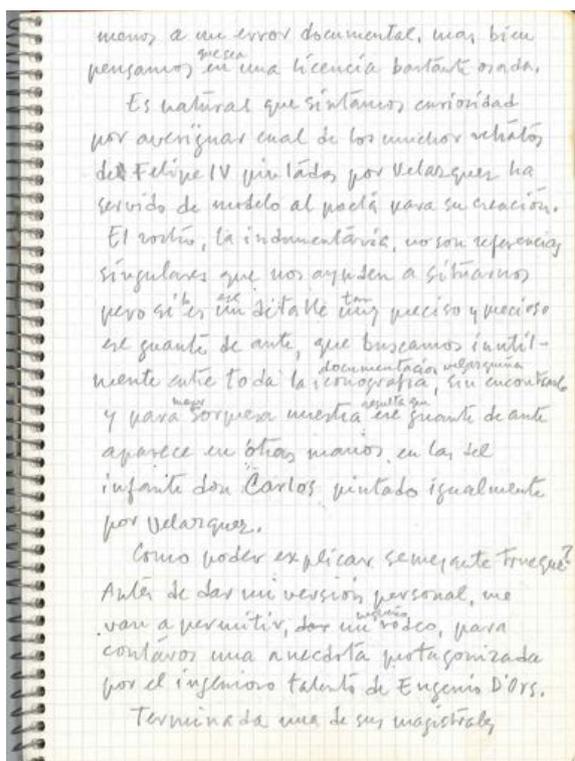
La poesía necesita de la palabra hablada, a través de ella adquiere su máxima eficacia. Igual que la música está en latencia en las notas del pentagrama, en espera del intérprete que la vivifique, en todas sus potencias así el verso escrito requiere la voz que le dé su vida en plenitud, que el poder comunicativo de la palabra, sea lo que a través de todas sus registros, sus potencias, que la imagen expresa al par de su poder semántico actúe en prosodia, su ritmo, su intensidad.

Hasta tal punto considero es esto necesario que mi personal experiencia

los elementos auditivos que le dan forma

Sancho Panza
Sebastián Elcano
miércoles-jueves



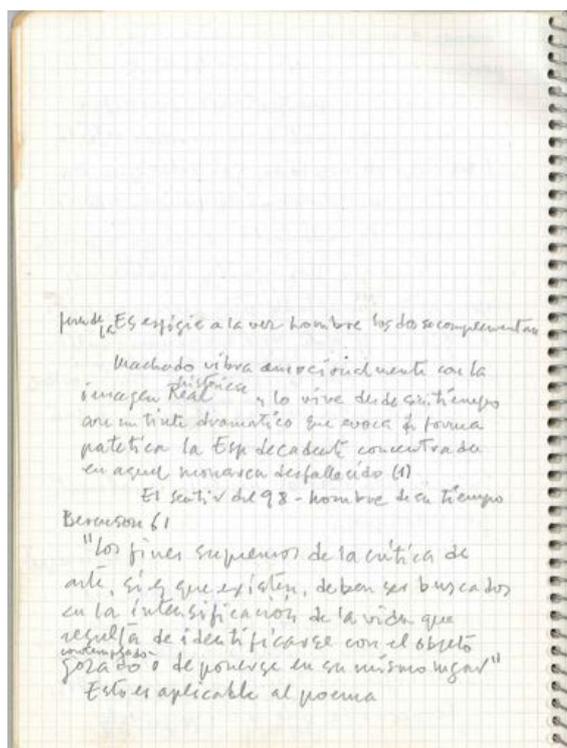


menos a un error documental, más bien pensamos que sea en una licencia bastante osada.

Es natural que sintamos curiosidad por averiguar cuál de los muchos retratos de Felipe IV pintados por Velázquez ha servido de modelo al poeta para su creación.

El rostro, la indumentaria, no son referencias singulares que nos ayuden a situarnos pero sí lo es ese detalle tan preciso y precioso, ese guante de ante, que buscamos inútilmente entre toda la iconografía (documentación velazqueña), sin encontrarlo y para mayor sorpresa nuestra, resulta que ese guante de ante aparece en otras manos, en las del infante don Carlos pintado igualmente por Velázquez.

¿Cómo poder explicar semejante trueque? Antes de dar mi versión personal, me van a permitir dar un pequeño rodeo para contaros una anécdota protagonizada por el ingenioso talento de Eugenio D'Ors.



Es efigie a la vez hombre los dos se complementan

Machado vibra encarecidamente con la imagen Real histórica, y lo vive desde su tiempo con un tinte dramático que evoca de forma patética la España decadente concentrada en aquel monarca desfallido (1)

El sentir del 98 - hombre de su tiempo

Berenson 61

"Los fines supremos de la crítica de arte, si es que existen, deben ser buscados en la intensificación de la vida que resulta de identificarse con el objeto gozado o de ponerse en su mismo lugar"

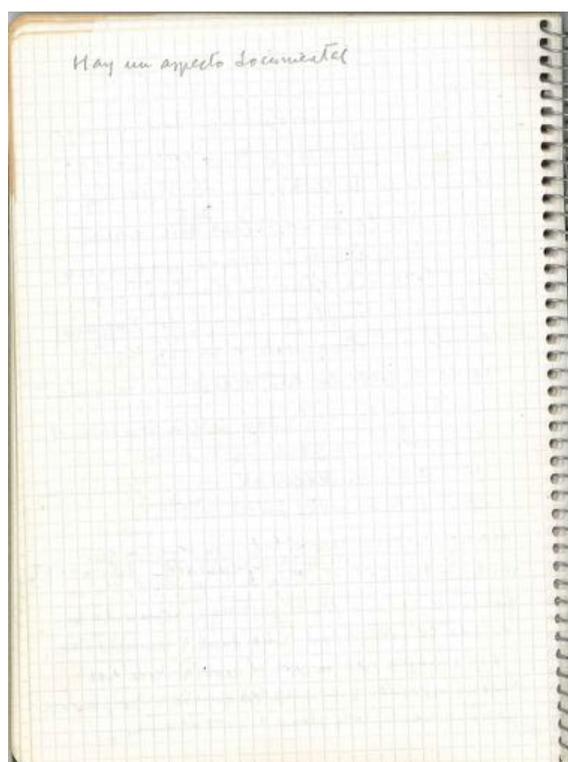
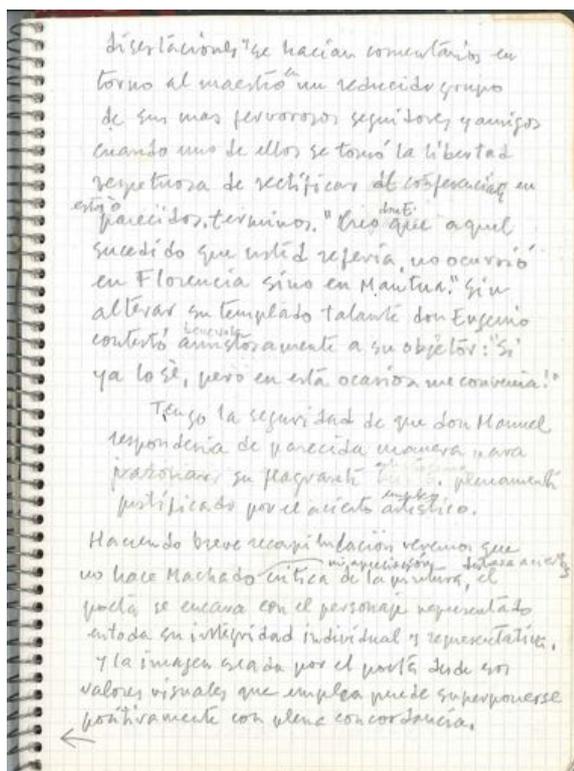
Esto es aplicable al poema

disertaciones y se hacían comentarios en torno al maestro en un reducido grupo de sus más fervorosos seguidores y amigos cuando uno de ellos se tomó la libertad respetuosa de rectificar al confeccionar en estos o parecidos términos: "Creo, don E. que aquel sucedido que usted refería, no ocurrió en Florencia sino en Mantua". Sin alterar su templado talante don Eugenio contestó benévola y amistosamente a su objetor: "Sí ya lo sé, pero en esta ocasión me convenía".

Tengo la seguridad de que Don Manuel respondería de parecida manera para razonar su flagrante estratagema, plenamente justificado por el acierto artístico.

Haciendo breve recapitulación veremos que no hace Machado ni apreciación crítica de la pintura, desbroza aciertos, el poeta se encara con el personaje representado en toda su integridad individual y representativa, y la imagen creada por el poeta desde esos valores visuales que emplea puede suponerse positivamente con plena concordancia.

Hay un aspecto documental



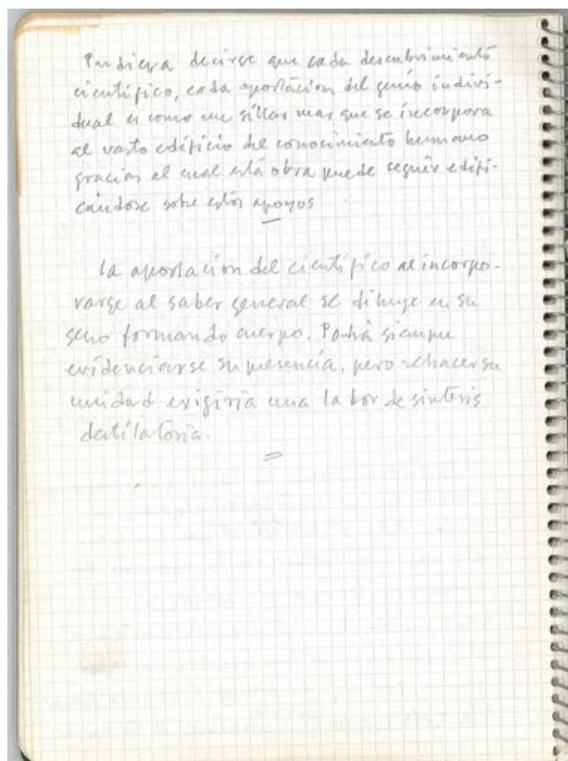
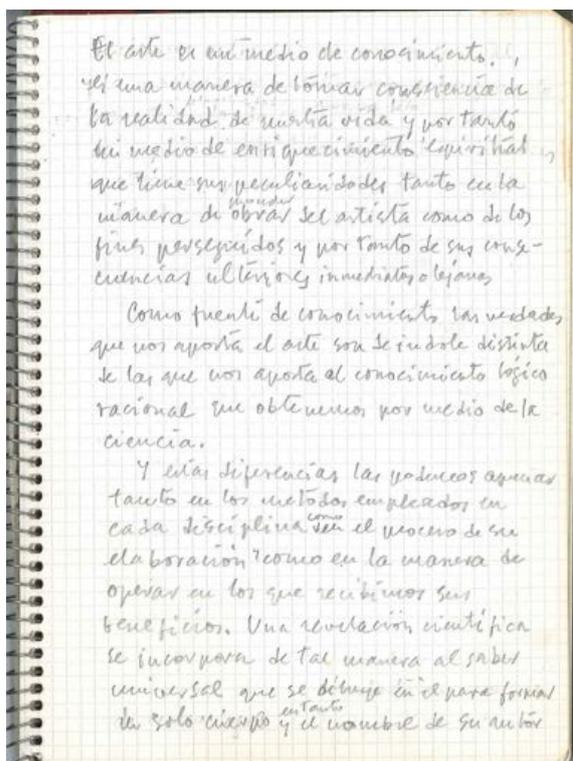
El arte en un medio de conocimiento, es una manera de tomar conciencia de la realidad de nuestra vida y por tanto mi medio de enriquecimiento espiritual que tiene sus peculiaridades tanto en la manera de obrar del artista como de los fines perseguidos y por tanto de sus consecuencias ulteriores inmediatas o lejanas.

Como fuente de conocimiento las verdades que nos aporta el arte son de índole distintas de las que nos aporta al conocimiento lógico racional que obtenemos por medio de la ciencia.

Y estas diferencias las podemos apreciar tanto en los métodos empleados en cada disciplina como en el proceso de su elaboración y como en la manera de operar en los que recibimos sus beneficios. Una revelación científica se incorpora de tal manera al saber universal que se dibuja en el para formar un solo cuerpo en tanto y el nombre de su autor.

Pudiera decirse que cada descubrimiento científico, cada aportación del genio individual es como un sillar más que se incorpora al vasto edificio del conocimiento humano gracias al cual esta obra puede seguir edificándose sobre estos apoyos.

La aportación del científico al incorporarse al saber general se diluye en su seno formando cuerpo. Podrá siempre evidenciarse su presencia, pero rehacer su unidad exigiría una labor de síntesis destilatoria.



queda inmóvil clavado en la historia. Otros hechos posteriores podrán todavía modificar incluso suplantar a la doctrina aportada en el todo o en parte cambiando su significado y su vigencia. No ocurre así con el arte. La individualidad de la obra artística prevalece a través del tiempo sin que sea interferida o afectada en su esencia por otras obras posteriores aunque lleven un distinto curso. Podrán ser valoradas con distintas estimaciones, por generaciones posteriores, pero eso es puramente subjetivo y circunstancial que no afecta a la creencia misma. La obra prevalece y es actual.

Pero más llamativo es aún el vínculo que la obra de arte consolida con su autor quedando ésta sujeta firmemente a la paternidad que le dio existencia. Una obra de Velázquez o de Rafael pertenecen al siglo diecisiete o dieciséis, a España o a Italia, al Barroco o al Renacimiento genéricamente, pero la individualidad de Velázquez y de Rafael precisan y determinan el carácter y el sentido de aquella particularísima obra.

queda inmóvil ^{clavado} en la historia. Otros hechos ^{posteriores} podrán ^{todavía} modificar incluso ^{suplantar} la doctrina ^{aportada} en el todo o en parte ^{cambiando} su significado y su vigencia.

No ocurre así con el arte. La ^{individualidad} ^{prevalece} de la obra artística ^{prevalece} a través del tiempo ^{sin} que sea ^{interferida} o ^{afectada} en su esencia ^{por} otras obras posteriores que ^{siguen} un distinto curso. Podrán ser valoradas con distintas estimaciones, por generaciones posteriores, pero eso es puramente ^{subjetivo} y ^{circunstancial} que no ^{afecta} a la creencia ^{misma}. ^{La obra} ^{prevalece} y es ^{actual}.

Pero más llamativo es el vínculo que la obra de arte consolida con su autor quedando ésta sujeta firmemente a la paternidad que le dio existencia. Una obra de Velázquez o de Rafael pertenecen al siglo diecisiete o dieciséis, a España o a Italia, al Barroco o al Renacimiento genéricamente pero la individualidad de Velázquez y de Rafael precisan y determinan el carácter y el sentido de aquella particularísima obra.

En las obras anónimas, el investigador concentra su estudio a la búsqueda de datos rigurosos de identidad que no puedan ser intercambiables en su conjunto y que resuman en tres: la individualidad del autor como una marca.

También vamos a encontrar marcadas diferencias entre el científico y el artista relacionadas con el desarrollo de su trabajo.

Pero no todo lo que una obra de arte nos ofrece tiene el mismo grado de perennidad ni de vigencia. Sabido es el número de condicionamientos externos y de servicios que pesan en una obra artística. Los poderes sociales, políticos o religiosos han estado gravitando en ella de múltiples maneras y a veces con fuerza avasalladora.

Por esta causa al encararnos con una obra histórica lo que es circunstancial, se aleja o desaparece mientras que lo que es privativo prevalece, permanece y se decanta.

Salvo los eruditos, poco sabemos los demás

En las obras anónimas, el investigador concentra su estudio a la búsqueda de datos rigurosos de identidad que no puedan ser intercambiables en su conjunto y que resuman en tres: la individualidad del autor, como una marca.

También vamos a encontrar marcadas diferencias entre el científico y el artista relacionadas con el desarrollo de su trabajo.

Pero no todo lo que una obra de arte nos ofrece tiene el mismo grado de ^{perennidad} ni de ^{vigencia}. Sabido es el número de ^{condicionamientos} ^{externos} y de ^{servicios} que ^{pesan} en una obra artística. Los ^{poderes} ^{sociales}, ^{políticos} o ^{religiosos} han estado ^{gravitando} en ella de ^{múltiples} maneras, ^{a veces} con ^{fuerza} ^{avasalladora}.

Por esta causa al encararnos con una obra histórica lo que es ^{circunstancial}, se ^{aleja} o ^{desaparece} mientras que lo que es ^{privativo} ^{prevalece}, ^{permanece} y se ^{decanta}.

Salvo los eruditos, poco sabemos los demás

HR 277

La 10ª Musa

El propio Einstein aceptó cierta relación imaginación ciencia-arte

Todo arte es arte todo un acto sensorial

La obra y su circunstancia

Una imagen de un Cristo tiene diferente significado (cumple diferente función) según esté colocada en los muros de un museo o en el de una iglesia.

Pero los ojos que perciben dicha imagen filtrarán sus emociones según su fe religiosa y su capacidad estética.

de la religiosidad egipcia sin embargo nos conmueven las obras de arte que a las que dio aliento.

Otro tanto podría decirse de los condicionamientos políticos y sociales de la mentalidad ambiente en cada época y cómo no incluir también algo importante (Ortega) como entendió el pintor su cometido.

Para el final

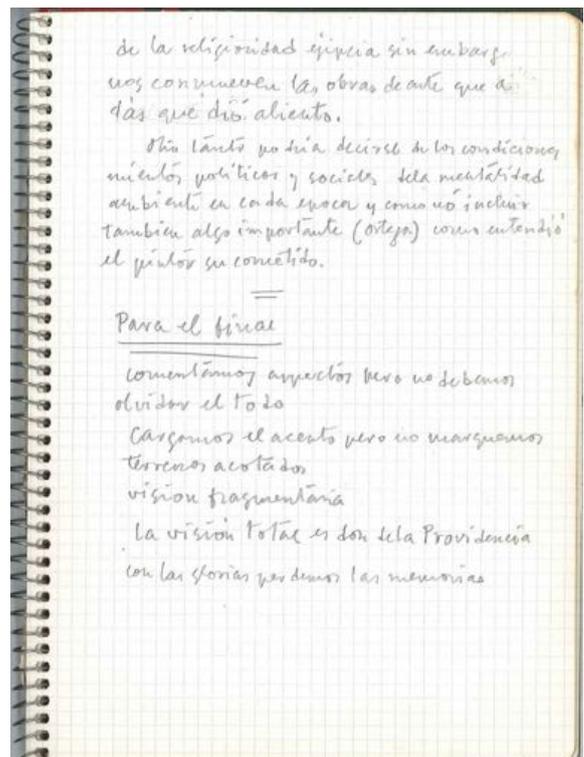
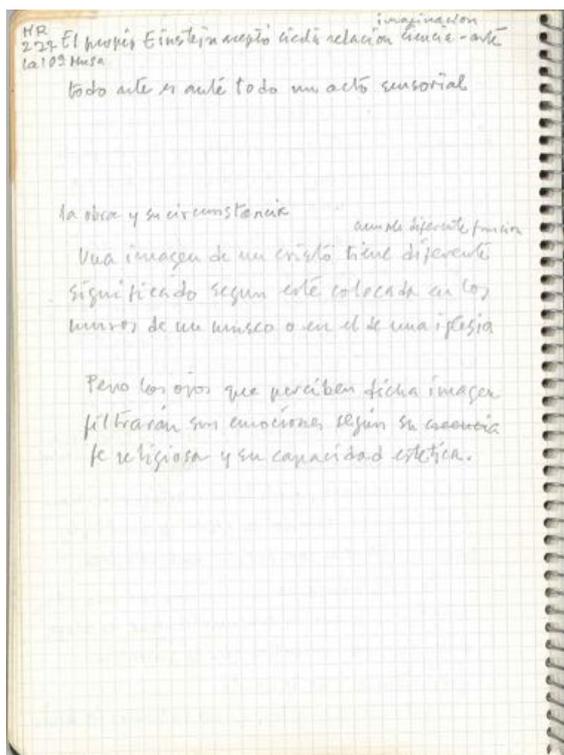
Comentamos aspectos pero no debemos olvidar el todo

Cargamos el acento pero no marquemos terrenos acotados

Visión fragmentaria

La visión total es don de la Providencia

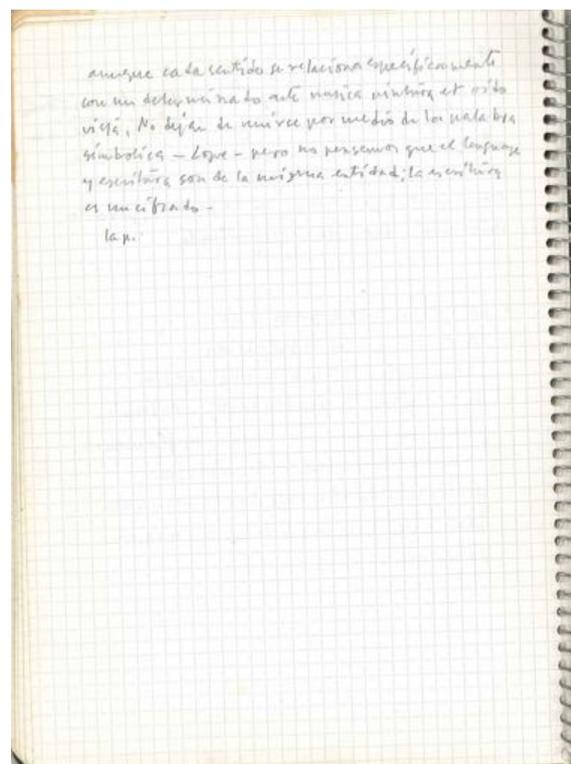
con las glorias perdemos las memorias



En otra proyección podemos considerar los elementos opcionales que motivan la existencia real de una obra, todo aquello que abarca la técnica del arte pero que determinan su capacidad de comunicación convirtiéndose así en signos expresivos peculiares en cada arte.

La poesía es cosa para decir
la escritura y su divulgación
Pocas gentes dicen bien una poesía
ni siquiera los profesionales - énfasis
por si fuera poco irrumpen los flamencos
como caballo en cacharrería
destrozando al pobre Lorca poniéndose blan-
ca de Luna, verde de luna como un cama-
león.

aunque cada sentido se relaciona específicamente con un determinado arte música, pintura, el oído, vista. No dejan de unirse por medio de la palabra simbólica —Lope— pero no pensemos que el lenguaje y escritura son de la misma entidad; la escritura es un cifrado.



Urban

376. Símbolo estético y símbolo científico

¿Unos evocan hechos inmateriales y los otros objetos?

Paralelismo imaginación científica y la artística

Con todo el rigor científico, pero aventurándose en analizar discriminadamente/separadamente el efecto físico del efecto moral (emotivo).

Mío-

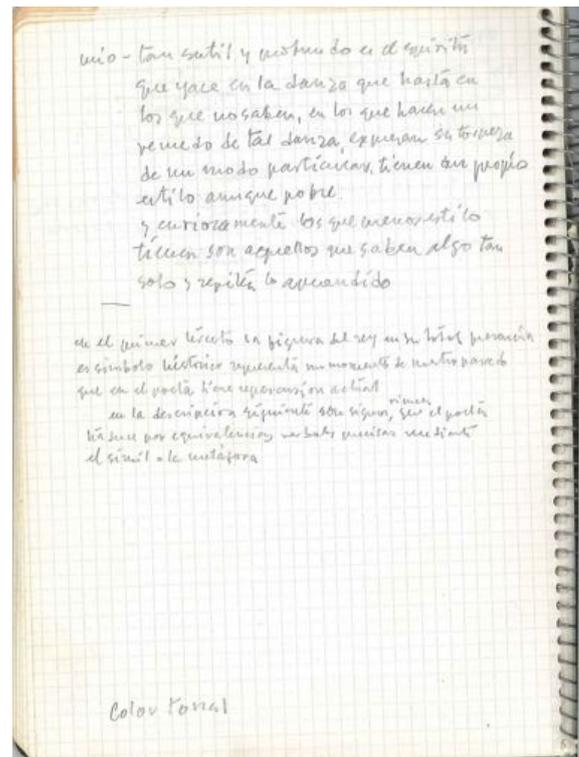
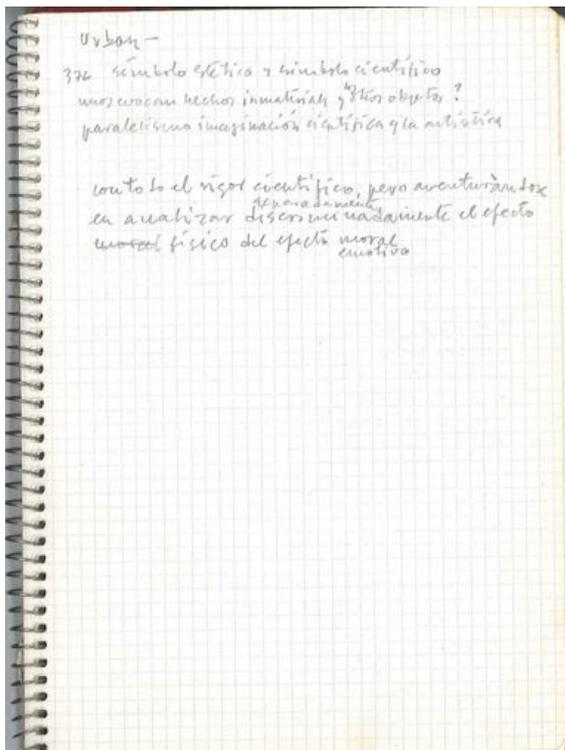
tan sutil y profundo es el espíritu que yace en la danza que hasta en los que no saben, en los que hacen un remedo de tal danza, expresan sin torpeza de un modo particular, tienen un propio estilo aunque pobre.

Y curiosamente los que menos estilo tienen son aquellos que saben algo tan solo y repiten lo aprendido.

En el primer terceto la figura del rey en su total presencia es símbolo histórico, representa un momento de nuestro pasado que en el poeta tiene repercusión actual.

En la descripción siguiente son signos visuales que el poeta traduce por equivalencias verbales precisas mediante el símil o la metáfora.

Color tonal



Quosque tandem abutere, patientia nostra...

Tendrían que llegar los asuntos políticos al extremo en que hoy se encuentran, para que una persona como yo se decida a levantar su voz y clamar así de manera pública su protesta.

Pertenezco a la reducida minoría de ciudadanos que declaran abiertamente no estar en posesión de una fórmula política que resuelva radicalmente las deficiencias de este país y aceptaría conforme con una gobernación razonable al margen de ideologías opresoras.

Mi voto durante las elecciones democráticas ha sido cambiante; no se ha inmovilizado a favor de una candidatura de sello prefijado, cuando la dictadura mi votó cursó en blanco cuando no se pronunció por la abstención, y en las elecciones del 82 mi opinión se decantó ¡ay de mí! por la candidatura del partido que hoy sigue gobernando, contribuyendo así equivocadamente a engrosar la gran mayoría que le dio el triunfo de forma tan mayorita-

ria para que se convirtiese en su inmediata andadura en la forma despótica y arrogante que ha caracterizado a la conducta de los gobernantes que aún padecemos.

Pero que alcanza niveles intolerables en la persona del vicepresidente del gobierno don Alfonso Guerra con su insolente vanidad de sabelotodo. En último caso sería tolerable por su inocuidad esa pretensión de exquisito conocedor y amante de la poesía de Antonio Machado aunque no conocemos de su firma (mano) ningún estudio sobre el gran poeta, que pudieran dar pauta inicial quedando entonces su prerrogativa apoyada tan solo por su misma persona. Otro tanto podríamos concluir, los que no le conocemos personalmente, respecto a su conocimiento (formación) musical y su preferencia por Mahler de la que no tenemos otro dato de referencia que su propia y personal.

De lo que si tenemos abundante materia

Quosque tandem abutere, patientia nostra...
 Tendrían que llegar ^{asuntos} las cosas políticas al extremo en que hoy se encuentran, para que una persona como yo se decida a levantar la voz y clamar así de manera pública su protesta.
 Pertenezco a la reducida minoría de ciudadanos que declaran abiertamente no estar en posesión de una fórmula política que resuelva radicalmente las deficiencias de este país y aceptaría conforme con una gobernación razonable al margen de ideologías opresoras.
 Mi voto durante las elecciones democráticas ha sido cambiante; no se ha inmovilizado a favor de una candidatura de sello prefijado, cuando la dictadura mi votó cursó en blanco cuando no se pronunció por la abstención, y en las elecciones del 82 mi opinión se decantó ¡ay de mí! por la candidatura del partido que hoy sigue gobernando, contribuyendo así equivocadamente a engrosar la gran mayoría que le dio el triunfo de forma

ria mayoritaria para que se convirtiese en su inmediata andadura en una forma despótica y arrogante que ha caracterizado la conducta de los gobernantes que aún padecemos.
 Pero que alcanza niveles intolerables en la persona del vicepresidente del gobierno don Alfonso Guerra con su insolente vanidad de sabelotodo. En último caso sería tolerable por su inocuidad esa pretensión de exquisito conocedor y amante de la poesía de Antonio Machado aunque no conocemos de su firma ningún estudio sobre el gran poeta, que pudieran dar pauta inicial quedando entonces su prerrogativa apoyada tan solo por su misma persona. Otro tanto podríamos concluir, los que no le conocemos personalmente, respecto a su ^{conocimiento} formación musical y su preferencia por Mahler de la que no sabemos tenemos otro dato de referencia que su propia y personal.
 De lo que si tenemos abundante materia

documental es de su verborrea política, de su insolencia viperina, de su ingenio soez, de su mordacidad enconada a la hora de acusar y enjuiciar a los demás, proferir acusaciones con olvido manifiesto de existir en su conciencia el menor sentido crítico relativo a su propia imagen proyectada en el panorama político de nuestros días. Es increíble que un hombre sobre el que pesan las acusaciones tan graves y tan reiteradamente escandalosas por hechos que son fehacientes de presagiar el alcance antes de que los jueces se pronuncien de forma objetiva sobre lo que ocupa las páginas de la prensa durante un año.

Y pensar que durante la segunda república se acuñó un término que ha pasado al lenguaje común bajo el nombre de estraperlo y que a fin de cuentas consistió en la aceptación por parte de algunas personas con responsabilidad en cargos públicos no tuviesen escrúpulos

en aceptar unos regalos que comparados con las cifras que aquí se barajan no pasan de considerarse como una propina discreta.

Y eso fue motivo para la dimisión de todo un gobierno y el descrédito a perpetuidad del partido político al que pertenecían.

No existen razones ni sentimentales ni de otra índole que justifiquen esta permanencia.

documental es de su verborrea política, de su insolencia viperina, de su ingenio soez, de su mordacidad enconada a la hora de ^{acusar} enjuiciar a los demás con olvido manifiesto de existir en su conciencia el menor sentido crítico relativo a su propia imagen proyectada en el panorama político de nuestros días.

Es increíble que un hombre sobre el que pesan ^{las} acusaciones tan graves y tan reiteradamente ^{escandalosas} por hechos ^{que son} fehacientes ^{de presagiar el alcance} antes de que los jueces se pronuncien de forma objetiva sobre lo que ocupa las páginas de la prensa durante un año.

Y pensar que durante la segunda república se acuñó un término que ha pasado al lenguaje común bajo el nombre de estraperlo y que a fin de cuentas consistió en la aceptación por parte de algunas personas con responsabilidad en cargos públicos ^{aceptaron} no tuviesen escrúpulos.

en aceptar unos regalos que comparados con las cifras que aquí se barajan no pasan de considerarse como una propina discreta.

Y eso fue motivo para la dimisión de todo un gobierno y el descrédito a perpetuidad del partido político al que pertenecían.

No existen razones ni sentimentales ni de otra índole que justifiquen esta permanencia.

Una noche de verano
en la playa de Sanlúcar,
oí una voz que cantaba:
Antes que salga la luna...

Antes que salga la luna,
a la vera de la mar,
dos palabritas a solas
contigo tengo que hablar,

¡Playa de Sanlúcar
noche de verano
copla solitaria
junto al mar amargo!

¡A la orilla del agua
por donde nadie nos vea
antes que la luna salga!

Citas

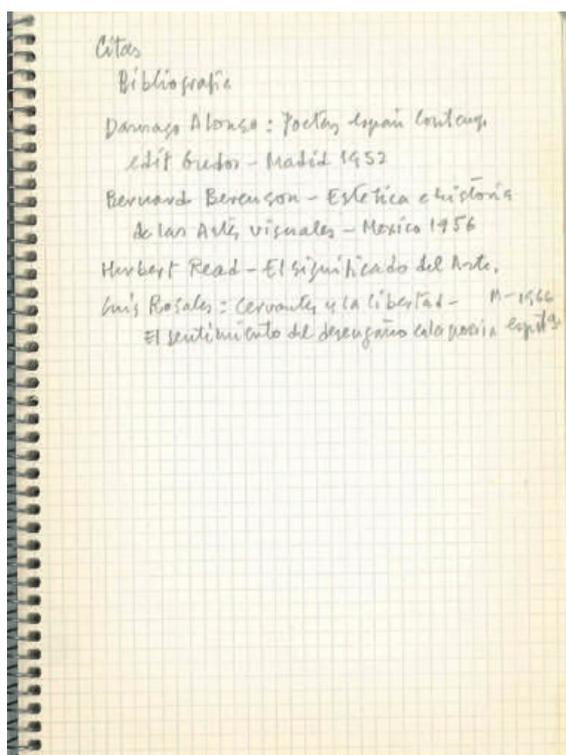
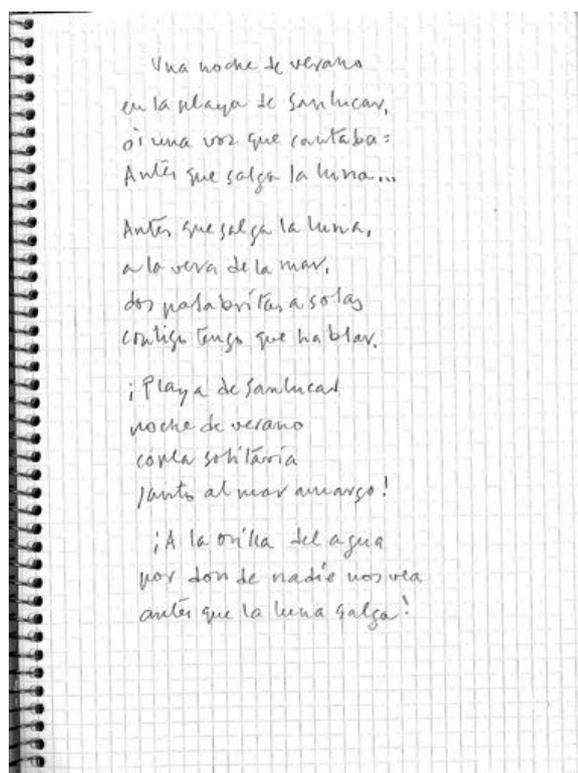
Bibliografía

Dámaso Alonso: Poetas españoles contemporáneos. Edit Gredos. Madrid 1952

Bernard Berenson. Estética e historia de las Artes Visuales. Mexico. 1956

Herbet Read. El significado del arte.

Luis Rosales. Cervantes y la libertad. El sentimiento del desengaño en la poesía española. M. 1966.



Sapir

10.

-el habla es una función no instintiva - como el caminar - es una función adquirida "cultural"

-Onomatopeya - Sonido imitativo

-Las formas escritas son símbolos secundarios de las habladas - Símbolos de símbolos.

La adaptación de los sentidos a su ambiente objetivo

El arqueólogo resucita el pasado d'Ors

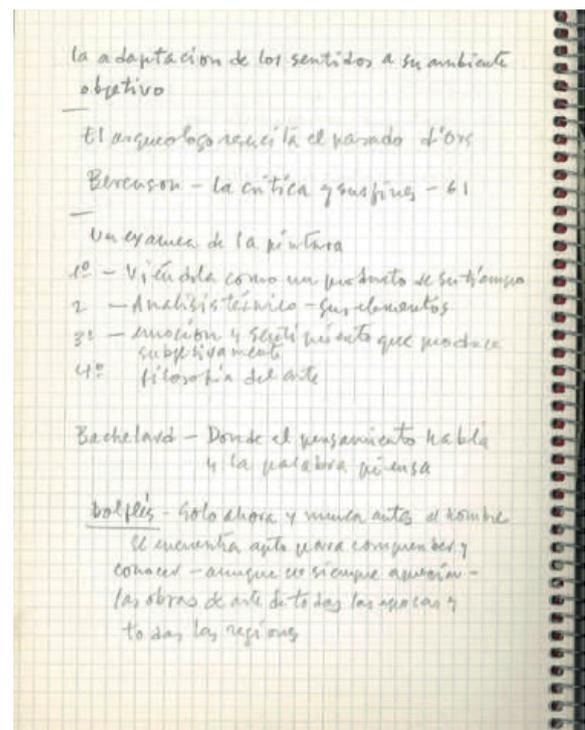
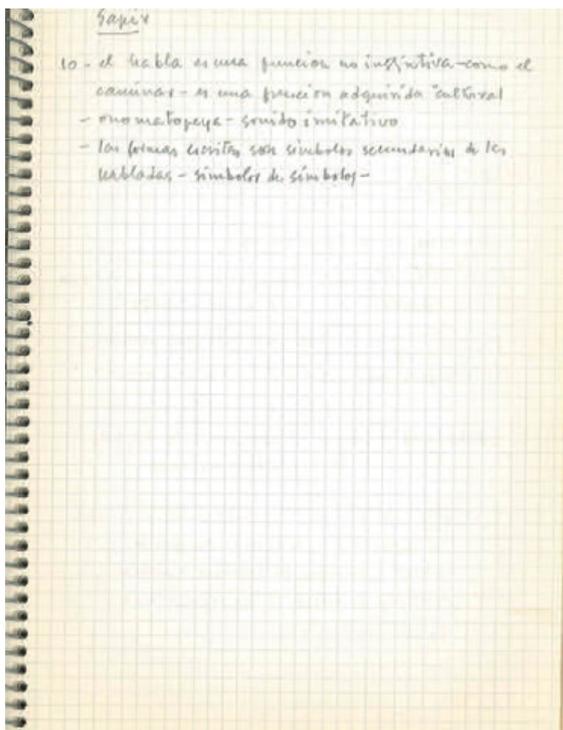
Berenson - La crítica y sus fines. 61

Un examen de la pintura

- 1.- Viéndola como un producto de su tiempo
- 2.- Análisis técnico. Sus elementos
- 3.- Emoción y sentimiento que produce subjetivamente
- 4.- Filosofía del arte

Bachelard. Donde el pensamiento habla y la palabra piensa

Dolflés.- Solo ahora y nunca antes el hombre se encuentra apto para comprender y conocer —aunque no siempre apreciar— las obras de arte de todas las épocas y todas las regiones.



Ortega

El origen del lenguaje - VII. 252

La ciencia arbitraria de que lo español es el realismo - T III. 519

No hay que decir que diga lo que quiere decir. Sólo dice una fracción el resto lo subdice o lo da por sabido —es congénito—. VI 390.

Pensamiento y expresión verbal. 160

Expresa lo que no significa y viceversa II. 477

No hay manera de aprisionar en un concepto la emoción de lo bello. En ciencia y en moral. 1-479

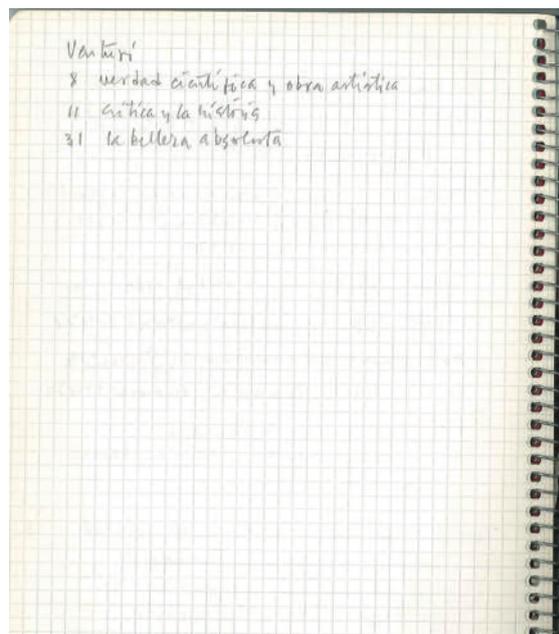
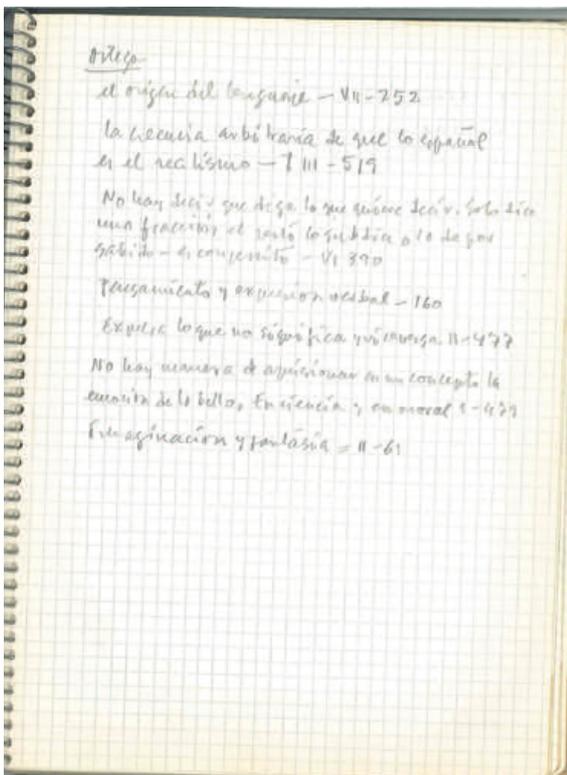
imaginación y fantasía =II-61

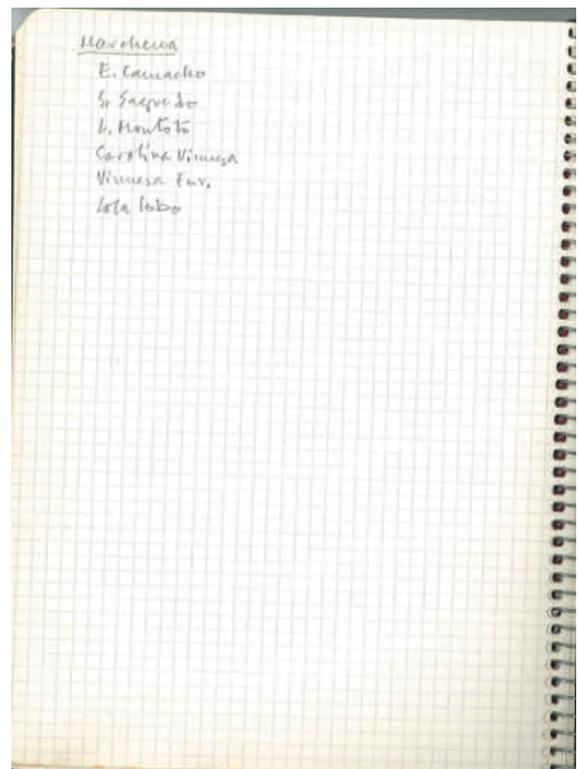
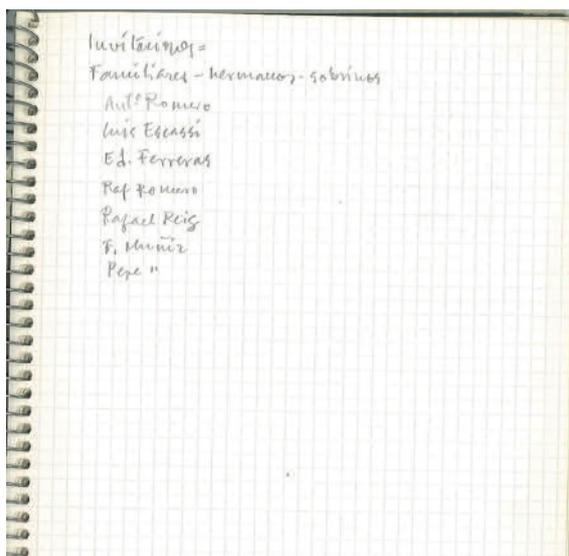
Venturi

8 verdad científica y obra artística

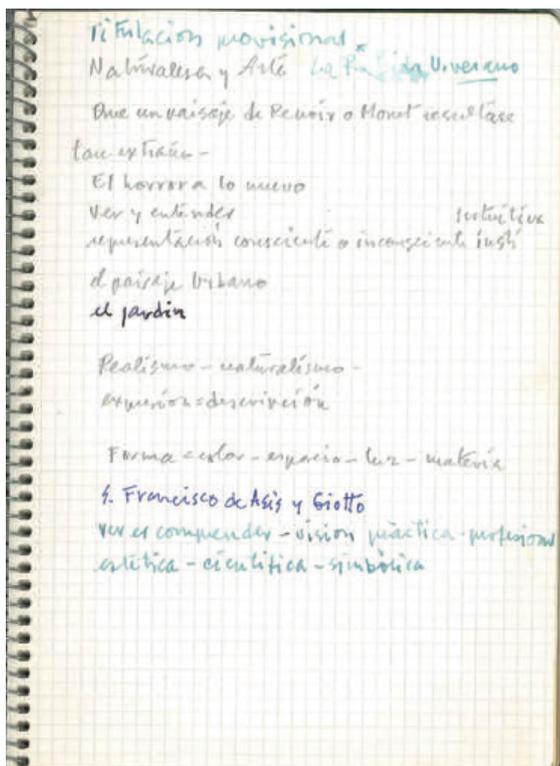
II Crítica y la historia

31 la belleza absoluta



*Invitaciones:**Familiares - hermanos - sobrinos**Antonio Romero**Luis Escassi**Ed. Ferreras**Raf. Romero**Rafael Reig**Muñiz**Pepe Muñiz**Marchena**E. Camacho**S. Sagredo**L. Montoto**Carolina Vinuesa**Vinuesa Enr.**Lola Lobo*

Titulación provisional
 La Rábida verano
 Naturaleza y Arte
 Que un paisaje de Renoir y Monet resultase
 tan extraño.
 El horror a lo nuevo
 Ver y entender
 Representación consciente o inconsciente in-
 intuitiva
 El paisaje urbano
 El jardín
 Realismo- naturalismo
 Expresión= descripción
 Forma color - espacio - luz - materia
 S. Francisco de Asis y Giotto
 Ver es comprender - visión práctica - profe-
 sional estética - científica - simbólica



Me decido a enviarte estas líneas, que otras
 veces quedaron en la intención, pero se ha
 impuesto hoy lo que considero mi deber mo-
 ral que puede disculpar la confianza que me
 permito.

Comenzaré refiriendo como punto de parti-
 da mi actual situación dentro del escalafón
 ministerial para entrar en el asunto. Desde
 hace unos años he pasado a la jubilación en
 mi cátedra de la Facultad de B.A. de Sevi-
 lla y aunque se han cursado oficialmente va-
 rias propuestas de nombramiento de profesor
 emérito no he alcanzado en ningún momento
 otra respuesta que el silencio, en tanto que
 con posterioridad han hallado/encontrado
 aceptación otros candidatos sin más mereci-
 mientos que su reconocible/demostrada in-
 competencia y sus raquíticos bagaje.

Con ello queda evidente, una vez más, el ar-
 bitrario proceder de ese engendro que ha lle-
 gado a configurarse con las Facultades de Be-
 llas Artes, tan estériles en su función como
 anárquicas en sus procederes, que además se
 ven amparados en su falta de congruencia
 con las demás disciplinas universitarias, en
 su respectivo desconocimiento.



En mi causa personal no pasa de ser una anécdota menor más dentro de ese permanente desafuero, y doy por definitivo mi apartamiento de la enseñanza (1), pero no por ello dejaré de denunciar la irracionalidad que supone el mantenimiento en vigor en algo tan irracional, improductivo, nocivo y en definitiva tan perjudicial y contraproducente como lo son las enseñanzas de arte en su actual consideración, son dichos centros educativos al día de hoy.

Queda, claro está, fuera de mis intenciones solicitar remedio para corregir la injusticia con que se me ha tratado, pero sí insisto en clamar porque se erradique este mal endémico.

Estoy a tu disposición para dar cuenta y razón pormenorizada de lo que afirmo, bien sea en forma verbal o por escrito de lo que no cabe en los estrechos límites de una carta.

Y no pretendo por tanto solicitar corrección al hecho perpetrado

Recibe con mis afectuosos recuerdos un cordial saludo de amigo

En. dato permanente

Ante las circunstancias, mi causa personal no para de ser una anécdota menor, y doy por definitivo mi apartamiento de la enseñanza, pero no por ello dejaré de denunciar la irracionalidad que supone el mantenimiento en vigor de algo tan irracional, improductivo y en definitiva tan perjudicial como lo son dichos centros educativos al día de hoy.

Que sea fuera de mis intenciones solicitar remedio para corregir la injusticia con que se me ha tratado, pero sí insisto en clamar porque se erradique este mal endémico.

Estoy a tu disposición para dar cuenta y razón pormenorizada de lo que afirmo, bien sea en forma verbal o por escrito de lo que no cabe en los estrechos límites de una carta.

Y no pretendo por tanto solicitar corrección al hecho perpetrado

Recibe con mis afectuosos recuerdos un cordial saludo de amigo